

## DE VITRUVIO A VIGNOLA: AUTORIDAD DE LA TRADICION

*Alfonso Jiménez*

En los años que llevamos en contacto con la arquitectura romana y los problemas de su restauración, hemos tropezado a menudo con la necesidad de reconstruir, aunque sólo fuese sobre el papel, alzados de edificios a base de unos cuantos elementos, es decir, nos hemos enfrentado varias veces con el problema de «montar un orden»; si los miembros arquitectónicos hallados entran en el campo de lo «normal», o, lo que es igual, resultan congruentes en formas y medidas con lo que Vitruvio recomienda, el problema queda aparentemente resuelto. Sin embargo, cuando las piezas son morfológicamente anómalas o sus cánones métricos difieren de lo habitual, el litigio puede llegar a ser insoluble; todo ello se complica aún más cuando una vez y otra encontramos piezas y disposiciones similares y comprobamos que sus anomalías no han sido recogidas y codificadas más allá de la simple anécdota, sin constituir un cuerpo de investigación coherente.

Al arquitecto restaurador sólo le queda el camino de hacer una minuciosa lectura de los datos que el monumento ofrece y añadir un profundo reconocimiento de su contexto histórico: sin embargo, todo ello obliga a replantear una vez tras otra y a poner en tela de juicio los conocimientos que atesoramos sobre arquitectura clásica, las investigaciones teóricas y aventuras formales de los últimos quinientos años y en última instancia la validez real

de la obra de Vitruvio como posible «guía de restauradores». Nuestras indagaciones van a estructurarse en las páginas siguientes a modo de respuestas sucesivas a tres preguntas básicas que podemos resumir así:

1. Qué posibilidad existe de utilizar en el estudio de la arquitectura romana el caudal de conocimientos sobre edilicia clásica que nos ha sido elaborado y transmitido por multitud de tratadistas desde el siglo XV a nuestros días.
2. Hasta qué nivel los preceptos vitruvianos son realmente representativos de la arquitectura romana o lo que es igual: si, automáticamente, toda restauración de edificios romanos ha de usarlos como dogma.
3. Las formas de arquitectura romana que Vitruvio no recoge: ¿son aberraciones, síntomas de provincialismo, notas decadentes, vías muertas...?

Nuestra manera de afrontar el problema ha sido la de ver el mayor número posible de edificios romanos en los que se conserve la disposición en planta y alzado del pórtico, ya que es ésta la zona donde mayor número de miembros clásicos se superponen y su estudio resuelve el resto del alzado del edificio. Salvo algunos casos fundamentales que hemos visitado expresamente, la mayor parte de la casuística recogida lo ha sido a través de ilustraciones de libros; con ello hemos tropezado con un problema de orden técnico, ya que los detalles que vamos buscando no suelen aparecer claros en las publicaciones al uso y así hemos tenido que rechazar gran número de testimonios inciertos, salvo si hemos podido confirmarlos en otras fuentes gráficas. Con esto hemos aceptado otro riesgo, pues las mejores ilustraciones suelen venir en publicaciones poco solventes en detalles cronológicos; en resulmen, a veces, para un mismo edificio, hemos compaginado libros científicos con ilustraciones deficientes y dataciones serias, con publicaciones bien ilustradas aunque carentes de precisiones cronológicas<sup>1</sup>. También hay

---

1. Un buen ejemplo de cuanto venimos diciendo es el del Templo de Apolo en Roma; la cronología viene dada por Lugli (*Itinerario di Roma antica*, Milán 1970, p. 285) pero en cambio no acabamos de saber por sus ilustraciones (lám. 222) si las basas tenían plinto o no; García y Bellido en un grabado muy explícito no dibuja plinto (*Arte Romano*, Madrid 1972, fig. 222), las fotografías de Nash mantienen la duda (*Pictorial Dictionary of Ancient Rome*, vol. I, Londres 1968, p. 29) y hemos tenido que recurrir a la visita personal para asegurar que las basas tienen plinto.

que advertir que hemos aceptado muy pocos dibujos como testimonio, ya que, salvo excepciones, suelen amoldar a los preceptos clásicos aquellas soluciones que, como veremos más adelante, pudieran tomarse como accidente o aberración. Finalmente no se nos oculta la dificultad inherente a todo método estadístico: la aparición de nuevos datos discordantes puede desvirtuar las conclusiones; para evitar esto hemos tratado de recoger el mayor número posible de datos y hemos procurado que procedieran de ejemplares inequívocos.

\* \* \*

Según sabemos hoy, Marco Vitruvio Pollio vivió en tiempos de Augusto, a quien dedicó su única obra conocida: *De Architectura*<sup>2</sup>. El texto fue descubierto en 1414 por Bracciolini, y publicado por vez primera en latín en 1486 por Giovanni Sulpicio da Veroli; en italiano no se imprimió hasta 1521 en edición de Cesare Cesariano<sup>3</sup>; sesenta y un años más tarde, 1582, salió por vez primera en castellano. Desde bastante tiempo antes se habían comentado y usado las reglas vitruvianas: así Alberti, fray Francesco Colonna, F. de Giorgio, Sagredo...<sup>4</sup>; los artistas del XV y XVI creen encontrar en el difícil texto todo el mensaje de la Arquitectura clásica<sup>5</sup>, incluso algunos, Alberti entre ellos, tratan de componer un moderno Vitruvio, a lo que se prestaba bien el original, muy oscuro y falto de sus dibujos; así se publicaron en Italia entre 1511 y 1556 no menos de seis tratados que ilustran a *De Architectura* siguiendo el texto: los autores no sólo tratan de ser fieles a Vitruvio, hasta el punto que les era accesible, sino que lo «mejoran», añadiendo ideas de

---

2. Hemos manejado las siguientes ediciones; en castellano: *Marco Lucio Vitruvio: Los diez libros de Arquitectura* (traducción de A. Blánquez), Barcelona, 1970.

— En inglés y latín: *Vitruvius «De Architectura»* (edición y traducción de F. Granger), 2 vol., Londres 1970.

— En francés y latín: *Celse, Vitruve, Censorin, Frontin* (edición de Nisard), París 1852.

— En italiano: *Dell'Architettura* (ed. de V. Fleres), Roma 1947. También puede consultarse con provecho el *Index Vitruvianus* de H. Nohl (Stuttgart 1965) y J. Soubiran: *Vitruve: l'Architecture*, París 1969.

3. Cfr. L. Benevolo: *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*, Madrid 1972, p. 163; M. Gómez-Moreno: *El libro español de Arquitectura*, Madrid 1949, p. 6.

4. *Ibid.*, p. 8.

5. Una inteligente visión de este punto puede verse en J. Summerson: *El lenguaje clásico de la Arquitectura de J. B. Alberti a Le Corbusier*, Barcelona 1974, p. 20.

cosecha propia y sus experiencias personales en el dibujo y medida de edificios romanos<sup>6</sup>.

El autor que más nos interesa recordar ahora, por la amplia difusión de sus escritos y dibujos y por representar la definitiva cristalización de los experimentos anteriores, es Giacomo Barozzi da Vignola, quien en 1562 publicó *Regole delli cinque ordine d'architettura*, editada por vez primera en nuestro idioma en 1593; fue tal su éxito que hasta 1736 se hicieron otras siete ediciones por lo menos<sup>7</sup>. El texto, al que De Fusco llama «codificación pragmática»<sup>8</sup>, ofrecía gran cantidad de clarísimos dibujos y por ello mismo «logró su guía más eficaz (la copia de la *Arquitectura romana*) con un libro formulario, el de Vignola, seco, exclusivista en sus cánones, mas, por lo mismo, definitivo y al alcance de cualquier mangarruche», al decir de Gómez-Moreno<sup>9</sup>. La difusión del libro tuvo lugar, sobre todo, a partir del Iluminismo, cuando las Academias fomentan la vuelta al clasicismo greco-romano, fundan las primeras Escuelas de Arquitectura y usan el texto vignolesco como vademecum de fórmulas clásicas. Aún no hace diez años se impartía en nuestras Escuelas un curso completo de Análisis de Formas con «el Viñola» por todo bagaje. Lo más deformante era la mezcolanza de épocas en las ediciones al uso: así, junto al alzado del templo de la «Fortuna Viril» de Roma, se mostraban balastradas renacentistas, fustes salomónicos o el capitel jónico de Palladio<sup>10</sup>. Este panorama, que refleja el caso español, es ampliable, sin más que cambiar el idioma, a Francia e Italia o cualquier país occidental<sup>11</sup>.

Tan reiterada elaboración de normas clacisistas a lo largo de cinco siglos, y, sobre todo, el hecho de que su estudio fuese obligatorio para poder ejercer la arquitectura como oficio, ha deformado

---

6. Más adelante iremos deslindando, en la medida de nuestras necesidades, la aportación de los «vitruvianos» a Vitruvio. Esta tarea de depuración tiene viejos e interesantes precedentes (Cfr. Summerson: *op. cit.*, p. 67).

7. Gómez-Moreno: *op. cit.*, p. 18. Zamora Lucas y Ponce de León Freire: *Bibliografía Española de Arquitectura (1526-1850)*, Madrid 1947, pp. 45, 49, 50, 63, 66, 85, 125, 154, 170, 172 y 184.

8. R. de Fusco: *Il codice della Architettura. Antologia di Trattatisti*, Nápoles 1968, p. 372.

9. *Op. cit.*, p. 17.

10. T. Carreras Soto: *Arquitectura. Tratado de los cinco órdenes*, Sevilla 1952, prólogo y p. 36. Su equivalente francés es G. Gromot: *L'essentiel sur les Ordres d'après Jacq. Barrozi, de Vignole*, París 1956. También ha sido muy utilizada en España la versión de Calafate: *Viñola, tratado de los cinco órdenes de Arquitectura*, Buenos Aires 1955.

11. Un resumen de esta situación puede consultarse en Summerson: *op. cit.*, p. 149 ss.

nuestra visión de los edificios romanos, de tal manera que es muy difícil liberarse de las leyes de Vignola como control de la calidad compositiva de un edificio clásico o neoclásico o como guía cierta para su reconstrucción; así, D. Antonio Ponz manipuló hábilmente los dibujos de la «Curia» de Talavera la Vieja inventando miembros y decoraciones, llamando al orden de las columnas «compuesto caprichoso» y recordando ciertas labores de estuco «no de muy buen gusto»<sup>12</sup>. El Capitolio de *Baelo Claudia*, y en general todos los hallazgos arquitectónicos de la ciudad, pasaron por el tamiz de Vignola: P. Paris y G. Bonsor estudiaron las posibilidades métricas de los edificios hallados basándose en sus dibujos y tampoco fueron remisos a la hora de calificar los miembros arquitectónicos que iban descubriendo «sans aucune précision ni finese»; los ejemplos pueden prolongarse hasta nuestros días con toda facilidad<sup>13</sup>.

En última instancia el debate se centra en la posibilidad de usar los dibujos renacentistas, los de Vignola sobre todo, como sustitutos de los que jamás se han llegado a conocer del original vitruviano. Existe en primer lugar un evidente, y grave, error epistemológico: no se trata ahora de recoger el mayor número de variantes para reconstruir el sentido general del sistema arquitectónico clásico, sino de ver la forma de montar un caso concreto. Además tenemos notables diferencias entre los datos numéricos y formales que podemos extraer de Vitruvio y los que se deducen de los dibujos renacentistas; así, el arquitecto romano no dio pedestales para ningún orden, mientras en el XV y XVI son una constante; la altura del capitel corintio vitruviano es equivalente al imoscapo; sin embargo, en el Renacimiento se le añade una sexta parte de dicha dimensión; para M. Vitruvio, el dórico, en la mejor tradición helenizante, no lleva basa, elemento que los eruditos del XVI consideran indispensable; Vignola da un orden toscano equiparado a los otros cuatro (¿dónde habla Vitruvio del compuesto?) mientras en las *Dispositiones tuscanicae* sólo se mencionan arquitrabes de madera y *plinthi ad circinium* bajo las columnas en vez del plinto y pedestal vignolescos. Para el autor de *De Architectura* el módulo es equivalente al diámetro de la colum-

12. A. Ponz: *Viaje de España*, t. VII, 2.ª edición, Madrid 1784, pp. 82 y 83.

13. P. Paris y G. Bonsor: *Fouilles de Belo*, t. I, Burdeos 1923, cap. IV.

na (salvo en el dórico, que es el radio); sin embargo, Vignola unifica el canon de medidas haciendo que el espesor del imoscapo sea igual a dos módulos (dos radios). No obstante, lo que creemos de mayor importancia es la cristalización en cánones fijos de las elásticas normas vitruvianas: no encontramos ya nada sobre sistemas de proporciones diferentes basados en el tamaño del edificio, ya que todo se reduce a un sistema único e independiente de las dimensiones; esto es muy significativo: si en el método vitruviano existen veinticinco variantes posibles, en el de Vignola hay sólo una<sup>14</sup>. Todas estas premisas nos llevan a una conclusión inmediata: no es posible usar Vignola o cualquier tratadista moderno por Vitruvio.

Sin embargo, no es raro que los preceptos vitruvianos sean utilizados para evaluar el grado de credibilidad de una restauración de arquitectura romana: así se ha hecho con el templo del Capitolio de *Volubilis*<sup>15</sup>. El autor de la obra, en un corto pero minucioso relato, describe este interesante edificio<sup>16</sup>, del que nos ofrece varias fotografías y dibujos<sup>17</sup> y finalmente compara las medidas de las columnas restauradas con la teoría de los datos de Vitruvio<sup>18</sup>. Hemos transcrito sus datos en la fig. 1, a los que hemos añadido los deducidos por nosotros; las columnas de dicha figura son:

- A. Medidas reales del edificio de *Volubilis*, según la publicación indicada.
- B. Operaciones y resultados de la aplicación de los cánones vitruvianos, según la publicación indicada.
- C. Resultados de la aplicación de los cánones vitruvianos (se-

---

14. Nuestras comparaciones se han establecido entre el texto editado por F. Granger (v. n. 2) y varias ediciones de Vignola, singularmente la de 1736, y por supuesto las modernas versiones citadas anteriormente (v. n. 10).

15. A. Luquet: «Volubilis: restauration du Capitole» en *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, t. V, 1964, p. 351 ss.

16. Lo más interesante es sin duda su planta, que deriva del templo «ad alae» (cfr. F. Castagnoli: «Note di architettura e di urbanistica» en *Archeologia Classica*, vol. XX, fasc. 1, 1968, p. 117 ss.); se ve en multitud de edificios republicanos y se designa por el término vitruviano «ambulatorio sine postico» (Cfr. L. Crema: *L'Architettura romana*, t. I del volumen XII de la sec. III de *Enciclopedia classica*, Turín 1959, p. 42); sus últimos ejemplos, descontando el caso que nos ocupa, se dieron, por falta material de sitio, en los foros de Augusto y Trajano.

17. Nos parece advertir una cierta incongruencia entre las fotografías y el dibujo de la planta en la parte de la escalera del templo. Publica los mismos dibujos Romanelli (*Topografia e Archeologia dell'Africa romana*, t. VII del volumen X de la sec. III de *EC*, Turín 1970, p. 415).

18. Como veremos inmediatamente los cánones indicados no son los de «Vitruve».



nos planteamos, nuestras indagaciones se vuelven hacia el auténtico Vitruvio. La bibliografía sobre el tema llena cientos y cientos de páginas, de las que nosotros sólo hemos accedido a las de estudios más actuales, y ciertamente no son de despreñar los análisis realizados en los últimos años del siglo pasado y principios del presente<sup>19</sup>; todo ello plantea un frondoso problema que en gran parte es ajeno a nuestra investigación, por eso sólo haremos referencia a aquéllas normas y prescripciones contenidas en la obra de Vitruvio y que, pudiendo ser contrastadas con lo que nos ha llegado de la arquitectura romana, nos ayudan a establecer la «teoría» de dicha arquitectura. El primer obstáculo que hemos de sortear es el de la posibilidad de obtener una visión de *De Architectura* lo más próxima al original latino: el problema se reduce al de todas las obras que nos ha legado la Antigüedad clásica: ningún autor se ha librado de mutilaciones, interpolaciones, añadidos y correcciones; la obra a que hacemos referencia no ha sido una excepción y la pérdida más irreparable es la de sus dibujos, falta que como hemos visto no han podido remediar la legión de tratadistas que han intentado restituirlos basándose en el texto. No hay más que comparar unas versiones con otras para comprobar las dosis de imaginación que hay que añadir a las descripciones de Vitruvio para obtener lo que se nos ofrece en las láminas<sup>20</sup>. A este problema hay que sumar la oscuridad del texto: la simple confrontación de traducciones, más o menos coetáneas, sumerge al lector, si no es filólogo, en un mar de dudas; así, por ejemplo, la frase: *Sit autem circa aedem extribus lateribus podium faciendum erit, ad id constituatur, uti quadrae, spirae, trunci, coronae, lysis ad ipsum stylobatum, qui erit sub columnarum spiris, conveniant*<sup>21</sup> se traduce (en la serie de palabras a partir de *quadrae*) por:

19. La bibliografía del tema puede hallarse en la edición de *De Architectura* de Granger (p. XXXII ss.); en Summerson (*op. cit.*, p. 67; De Fusco: *op. cit.*, p. 643 ss; W. Sackur: *Vitruv und die Poliorketiker*, Berlín 1925; J. Mortet: «Recherches critiques sur Vitruve et son oeuvre *De Architectura*» en *Revue Archeologique*, 3.ª serie, t. XLI 1902, p. 39, continuación en 4.ª serie, t. III 1902, p. 222 ss.; L. Polacco: *Tuscanicae Dispositiones*, Padua 1952. Artículo en *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, t. VII, p. 1.190.

20. Compárense las asépticas láminas que nos ofrece F. Granger (*op. cit.*, t. I) con cualquiera de las que reproduce De Fusco (*op. cit.*, figs. 9 y 11; Cesariano; fig. 10: Galiani; fig. 12 ss.: Palladio-Barbaro, etc.) o Summerson (*op. cit.*, p. 95 a 97; Gibbs, p. 98; Serlio; p. 99; Perrault y De Vries en p. 120); edición de Ortiz y Sanz (Madrid 1787), etc., etc.

21. Vitruvio (desde ahora en adelante todas las citas, salvo indicación en contrario, serán de la ed. de F. Granger), III. IV. 5.



«plinthus, bases, dados, cornices and cymatium»<sup>22</sup> o bien por: «el zócalo, el astrágalo, los pedestales, la corona y el cimacio»<sup>23</sup>; o «le socle, la base, le dé, la corniche et la cymaise de l'accoudoir»<sup>24</sup>. El problema se agudiza sin intentamos las equivalencias entre las traducciones de cada palabra del original latino al inglés, castellano y francés; todo se complica aún más por tratarse de un discurso técnico que suele ser estudiado por filólogos ajenos a la arquitectura, ya que los arquitectos carecemos de la formación lingüística necesaria como para afrontar la traducción de Vitruvio; en resumen, creemos que hay que sentar una postura profundamente escéptica ante la posibilidad práctica de fijar todo el mensaje de Vitruvio de forma inteligible y operante.

Un segundo problema es el de constatar en qué medida las normas propuestas por M. Vitruvio representan el código de la arquitectura romana; sobre este tema escribió A. Boëthius un breve y sustancioso artículo<sup>25</sup> del que tomamos algunas frases que, a nuestro entender, dan la pauta en este nivel de investigación: «Ya debería ser evidente que Vitruvio era, únicamente, un cultivador de las antigüedades que sólo pretendían (sic) hacer doctas reconstrucciones de la arquitectura clásica»<sup>26</sup>, «amaba las formas tradicionales pero quería, a su vez, corregirlas y revivirlas, *emendate et sine vitiiis*, en una arquitectura adaptada a las exigencias modernas y a la *consuetudo italica*»<sup>27</sup>. Refiriéndose al templo toscánico y, más concretamente, al del Capitolio, recalca el profesor Boëthius: «Lo que Vitruvio nos da es una valoración hipotética del templo de tres naves, como forma más importante, una reconstrucción modernizada y un programa; lo que no nos da en modo alguno es una descripción arqueológica o una descripción de construcciones contemporáneas. Su propósito era únicamente mostrar cómo debían ser construidos los capitolios del Imperio romano para tener, conjuntamente, la autoridad de la herencia etrusca y adaptarse a las necesidades modernas»<sup>28</sup>. Queda bien claro que Vitruvio no fue

22. *Ibid.*, p. 183.

23. Ed. de Blánquez: p. 77.

24. Ed. de Nisard: p. 57.

25. A. Boëthius: no. 16 de *Studia Archaeologica*, Santiago de Compostela 1972.

26. *Ibid.*, p. 9.

27. *Ibid.*, p.p.

28. *Ibid.*, p. 13. Recopila también el autor las citas antiguas que demuestran el conoci-

cronista fiel de la edilicia de su tiempo; como arquitecto no fue restaurador, sino un innovador sobre las tipologías existentes.

Para agotar la perspectiva vitruviana del tema sólo nos queda por dilucidar una posibilidad: si las reglas contenidas en *De Architectura* influyeron de alguna manera en la Roma posterior a Augusto. Es innegable que el espíritu de las disposiciones reseñadas es el mismo que el de gran parte de la arquitectura del Imperio, pero también hay que recordar que idénticas disposiciones existieron antes de Augusto tanto en Grecia como en el Mediterráneo helenístico; todos los edificios romanos se parecen entre sí y responden a primera vista a lo que Vitruvio recomienda, pero un análisis más detallado nos lleva al conocimiento de que tras el innegable «parecido familiar» existe una increíble variedad de detalles, en diferentes escalas y contextos, que reducen las formas recomendadas a una subcorriente de la arquitectura grecolatina, a un hilo en el extenso tapiz de la edilicia clásica.

A continuación espigaremos una serie de detalles de *De Architectura* y los compararemos con ejemplos de edificios romanos existentes. Así las proporciones del orden jónico que fija Vitruvio (caso del templo *eustylo*)<sup>29</sup> no se respetan en ninguno de los siguientes ejemplos: el llamado «teatro marítimo» de la villa de Adriano en *Tibur*<sup>30</sup>, en el templo rectangular del Foro Boario<sup>31</sup>, en los propíleos del Foro Triangular de Pompeya<sup>32</sup>, *tholoi* del mercado de *Leptis Magna*<sup>33</sup>, jardín de la tumba de Servilia en Carmoña (Sevilla)<sup>34</sup>, teatro Marcelo<sup>35</sup>, anfiteatro Flavio<sup>36</sup>... En el trazado de teatros tampoco se respetan los diseños de Vitruvio<sup>37</sup> que, aún

---

miento de *De Architectura* en Roma (*Ibid.*, p. 13 ss.; Mortet: *op. cit.*, pp. 223, 227, 229 y 231). Cfr. H. Plommer: *Vitruvius and later roman buildings manuals*, Cambridge 1973.

29. Vit., III, IV: módulo = 1; intercolumnio = 3'00; capitel = 0'52; fuste = 7'48; basa = 0'50.

30. Cfr. G. Picard: *Imperio Romano*, Barcelona 1966, p. 125. Intercolumnio = 5'15; capitel = 0'46; fuste = 7'84; basa = 0,50.

31. Cfr. Desgodetz: *Les edifices antiques de Rome*, Paris 1682, ed. facsímil 1969, lám. 246; intercol. = 1'95; capitel = 0'57; fuste = 7'47; basa = 0'57.

32. Maiuri: *Pompeii*, Novara 1960, p. 49; intercol. = 2'50; capitel = 0'41; fuste = 8'61; basa = 0'34.

33. Romanelli: *op. cit.*, lám. 109; intercol. = 3'78; capitel = 0'64; fuste = 5'13; basa = 0'64.

34. M. Bendala Galán: *Tesis Doctoral* (inérita); intercol. = 3'28; fuste = 5'19; capitel = 0'53.

35. Desgodetz: *op. cit.*, p. 293; intercol. = 5'15; capitel = 0'46; fuste = 7'84; basa = 0'50.

36. P. Quennell: *The Colosseum*, Nueva York 1971, p. 37; intercol. = 7'00; capitel = 0'45; fuste = 8'14; basa = 0'42.

37. Vit., V, VI.

a falta de los dibujos, están suficientemente claros: *Baelo Claudia*<sup>38</sup>, Itálica<sup>39</sup>, *Sabratha*<sup>40</sup>, *Tipasa*<sup>41</sup>, *Cuicul*<sup>42</sup>, *Thugga*<sup>43</sup>, Bone<sup>44</sup>, etc., pueden ser ejemplos de variantes.

También existen otros edificios, como las basílicas, que, si bien durante muchos años parecen obedecer a la forma prescrita<sup>45</sup>, Pompeya<sup>46</sup>, *Augusta Raurica*<sup>47</sup>, *Herdonia*<sup>48</sup>, *Glanum*<sup>49</sup>, *Lugdunum*<sup>50</sup>, la antigua de *Leptis Magna*<sup>51</sup>, derivan rápidamente a lo largo del siglo I d.C. para dar ejemplares ajenos de la «ortodoxia» definida: así la gran basílica de *Leptis Magna*<sup>52</sup>, la de Cyréne<sup>53</sup> o *Thamugadi*<sup>54</sup>; también es interesante recordar que Vitruvio no habla de arcos en las basílicas, elemento que desde sus tiempos se da en Roma<sup>55</sup>. Recordemos de pasada lo dicho sobre el orden toscano: los ejemplos romanos se parecen más a los del Renacimiento que a los prescritos en *De Architectura*. Descendiendo a detalles anecdóticos<sup>56</sup> resulta curioso comprobar cómo tantos y tantos templos a lo largo y ancho del Imperio olvidan la supersticiosa recomendación de disponer número impar de escalones en el acceso<sup>57</sup>

38. Cfr. G. Charles-Picard: «Note sur le théâtre romain de Belo», en *Mélanges de La Casa de Velázquez*, t. VI, 1970, p. 48; Paris y Bonsor: *op. cit.*, p. 91 ss.

39. Por gentileza del Director de las Excavaciones de Itálica, el Prof. Luzón Nogué, podemos aportar el dato de que la cavea no posee la división en *cunei* propugnada por Vitruvio.

40. G. Caputo: *Il teatro di Sabratha e l'Architettura teatrale africana*, Roma 1959, láminas 60 y 71.

41. *Ibid.*, lám. 82.

42. *Ibid.*, lám. 88.

43. *Ibid.*, lám. 89.

44. *Ibid.*, lám. 88.

45. Vit., V, I.

46. R. Etienne: *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid 1970, p. 334, fig. 35.

47. J. B. Ward-Perkins: «From the Republic to Empire: reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West», en *Journal of Roman Studies*, t. 60, 1970, fig. 2.

48. *Ibid.*, fig. 5.

49. *Ibid.*, fig. 6.

50. *Ibid.*, fig. 7.

51. *Ibid.*, fig. 20.

52. Romanelli: *op. cit.*, lám. 63 b.

53. Lavedan y Huguency: *Histoire de l'Urbanisme*, Paris 1966, fig. 375.

54. Romanelli: *op. cit.*, lám. 65 b.

55. A. Boëthius y J. B. Ward-Perkins: *Etruscan and Roman Architecture*, Bungay 1970, fig. 86; A. García y Bellido: *op. cit.*, fig. 57.

56. Vit., III, IV, 4.

57. Tienen número par de escalones numerosos templos romanos. Así uno de los templos de *Thuburbo Maius* (cfr. Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, fig. 257), el rectangular del Foro Boario (cfr. Vang Poulsen: *Arquitectura Romana*, México 1969, p. 26, fig. 26), de *Caelestis* en *Thugga* (Romanelli: *op. cit.*, lám. 80), el del Capitolio de *Cuicul* (*ibid.*, lám. 83), el de *Bel* en *Palmyra* (García y Bellido: *op. cit.*, fig. 393), el mismo Pantheon (*ibid.*, fig. 651). Como se comprenderá, si a alguno de los edificios pudiera faltarle un escalón (y por lo tanto fuesen éstos impares), lo mismo puede ocurrirle a alguno de los que tienen hoy día número impar.

Nada nos dice Vitruvio sobre frontones curvos o rotos y es evidente que proliferaron por todo el Imperio<sup>58</sup>; ni tampoco recogió en su lista de plantas de templos todas las posibilidades existentes en el mundo griego clásico más cercano a él: de los seis tipos reseñados sólo uno, el períptero, se llega a usar en la arquitectura imperial<sup>59</sup>, mientras un tipo tan simple como el tetrástilo seudoperíptero, que no se incluyó en la lista, es con mucho el ejemplo más repetido en la arquitectura romana<sup>60</sup>.

Ante esta serie de evidencias negativas cabe preguntarse cuál puede ser la utilidad práctica de Vitruvio y sus herederos modernos para nuestros fines. Vitruvio, y todos los codificadores posteriores, son insustituibles como orientación, como primer paso para identificar miembros arquitectónicos y organizarlos espacialmente. Cabe seguir utilizándolos como solución paralela que oriente en cada paso, pero teniendo muy presente que el hilo conductor de la restauración debe ser la dinámica interna del monumento. En caso de que falten datos propios significativos no cabe la posibilidad de sustituirlos por una parte del discurso vitruviano; así, si sólo se conoce la planta del edificio y elementos sueltos, creemos imposible obtener el alzado siguiendo únicamente las indicaciones positivas de *De Architectura*.

Finalmente una sugerencia nos asalta: la posibilidad de establecer un nuevo «vitruvio», un código nuevo basado en el gran número de edificios romanos que conocemos hoy. En nuestra opinión parece posible establecer este código realizándolo por entidades geográficas que, bajo Roma, mantuvieron economía cultural uniforme; dentro de estas regiones deben establecerse niveles cronológicos que garanticen cierta sincronía y, por último, sería necesario distinguir subcódigos de acuerdo con el uso del edificio, y la posición de los elementos estudiados.

\* \* \*

---

58. Citemos solamente los ejemplares del libro de Boëthius y Ward-Perkins: templo de Adriano en Efeso (contraportada); mercado del Foro de Trajano (fig. 96); ninfeo de Mileto (fig. 153); Santuario de Baalbeck (fig. 156); «teatro marítimo» de la villa adrianea de Tívoli (pl. 136); biblioteca de Celso en Efeso (pl. 209); tumbas de Petra (pl. 221); arco de Trajano en *Thamugadi* (pl. 252) y peristilo del palacio de Split (pl. 272).

59. Vit., III, II.

60. Véase el libro antes citado de Romanelli, sobre todo las láminas, en las que abundan los ejemplos. Compárese la corta lista de templos indicados por Vitruvio con la increíble cantidad de posibilidades que ofrecía el mundo griego (cfr. W. Bell Dinsmoor: *The Architecture of Ancient Greece: an account of its historic development*, Londres s. f.).

Creemos oportuno recapitular sobre lo que llevamos establecido en nuestra pretensión de desmitificar los códigos de arquitectura clásica. En nuestra opinión quedan suficientemente sentados dos puntos:

- 1.—Los códigos morfológicos y sintácticos neoclásicos (en sentido amplio) no responden a la realidad arqueológica de la arquitectura romana, ni siquiera son fieles a Vitruvio, cuyo texto manipulan, amplían y «aclaran».
- 2.—El sistema romano de composición presenta multitud de variantes no conformes con la codificación vitruviana, que sólo representa una opción entre las numerosas posibilidades que el mundo clásico ofrecía para diseñar y articular miembros arquitectónicos.

Las variantes que Vitruvio no recoge podemos distribuir las, grosso modo, en dos grandes apartados: en un primero incluimos todos aquellos elementos y organizaciones que manifiestan influencias exóticas ajenas a lo griego o invenciones insólitas; así los capiteles egipcizantes<sup>61</sup>, el entablamento del templo de *Tebessa*<sup>62</sup>, los templos aterrazados con merlones de gradas<sup>63</sup>, el orden exterior de la basílica de *Leptis Magna*<sup>64</sup> los capiteles de *Utica*<sup>65</sup>... El otro gran apartado es el que recoge las formas procedentes de subcorrientes helenísticas; unas veces se tratará de aportaciones griegas por vía directa, pero en la mayoría de los casos el vehículo será la romanización que el Mediterráneo occidental sufre en los dos siglos anteriores a nuestra Era; en este segundo apartado podemos situar edificios como el conjunto republicano de *Carteia*<sup>66</sup>, los entablamentos, en la propia Roma, que utilizan cariátides<sup>67</sup>, las formas griegas que se implantan en Africa antes de Augusto: mausoleo de *Thugga*<sup>68</sup>, hipogeos de *Carthago*<sup>69</sup>, tumba llamada «de la Cristia-

61. Cfr. García y Bellido: *Op. cit.*, fig. 395.

62. Romanelli: *op. cit.*, lám. 213 c.

63. García y Bellido: *op. cit.*, fig. 393.

64. Romanelli: *op. cit.*, láms. 215 y 216.

65. *Ibid.*, lám. 207.

66. D. E. Woods, F. Collantes de Terán, C. Fernández-Chicarro: *Carteia*, Madrid 1967, láminas XIX y XX, núm. 58 de *Excavaciones Arqueológicas en España*.

67. Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, pl. 108.

68. Fotografía en *Historia Universal* de Ed. Larousse, t. I, p. 271.

69. A. Lézine: *Architecture punique. Recueil de documents*, Paris 1960.

na»<sup>70</sup>,...; ejemplos de arquitectura helenística en las Islas en el siglo I a.C., torre de Theron en Agrigento<sup>71</sup> por ejemplo, y no debemos olvidar las zapatas jónicas de algunas tumbas ibéricas<sup>72</sup>. Todas estas variantes desaparecen a lo largo del siglo I d.C. barridas por los órdenes romanos por antonomasia, normalizados en cuanto a formas y medidas, ejecutados en mármol: Roma prepara su gran arquitectura del siglo II y para ello necesita resolver de una vez por todas los problemas, escultóricos casi siempre, de los órdenes; pasada la época helenizante de Augusto, sólo interesan los órdenes griegos como conformadores espaciales de segundo orden, como suntuoso revestimiento de estructuras espaciales.

Nuestra intención es señalar la existencia de ciertas formas y disposiciones que alcanzaron amplia difusión bajo la República y que con la actividad colonizadora se extendieron por el mundo romano; representan la forma decantada de la propia tradición itálica, la manera depurada, aunque no fija, que se utilizó en la arquitectura de ascendencia toscánica. Sus características son:

- 1.—Edificios. Aparecen en todo tipo de edificaciones, pues no en vano asumen el papel de un orden y por lo tanto su campo de uso es universal. Conocemos estas formas en casas, templos, basílicas, fuentes y ninfeas, puertas monumentales, arcos honoríficos, mercados, monumentos funerarios, teatros, altares,...
- 2.—Materiales. Casi exclusivamente se usa piedra del país, granítica o caliza similar al tufo; por lo tanto son construcciones para quedar estucadas. Por la escasa calidad de la piedra se tiende a la simplificación de formas, recurriendo a perfiles sencillos, de escala media, sin pretender efectos escultóricos. En algunos casos, tardíos, se emplea mármol; conocemos pocos ejemplos que empleen ladrillos.
- 3.—Basamentos. Los edificios que van sobreelevados (templos, monumentos funerarios, altares, arcos...) usan un *podium* de características muy definidas: sobre el terreno aparece

---

70. M. Christofle: *La Tombeau de la Chrétienne*, Paris 1951.

71. J. Charbonneaux: *Grecia Helentstica*, Madrid 1971, fig. 50.

72. Cfr. A. García y Bellido: tomo I de *Ars Hispaniae*, Madrid 1947, fig. 223 ss.

una pequeña hilada de regularización, a modo de *euthyn-teria*<sup>73</sup> que suele ser de mampostería; sobre este nivel de obra lleva un zócalo coronado por una fuerte moldura continua en forma de talón (*cyma reversa*); el estereobato suele ser de mampostería incierta, a veces con «opera a telaio»<sup>74</sup>, o bien sillería lisa o almohadillada. La cornisa es casi siempre otra *cyma reversa* colocada en voladizo, y coronada por un filete. En la misma vertical que el estereobato, sobre el citado filete, aparece el estilobato que proporciona la plataforma de la fachada, y a la vez sirve como moldura corrida en torno a la celda y se proyecta sobre las antas del *podium*, abrazando la escalera para formar el escalón de desembarco al *pronaos* (fig. 2).

- 4.—Columnas. En muchos de los casos que analizaremos la única característica detectable será la existencia de basas sin plinto, elemento de dificultosa reutilización y por ello de fácil pervivencia. Son basas, que contra los tres tipos presentados por Vitruvio (ática, III-V-2; jónica, III-V-3, y toscana, IV-VII-3), carecen de plinto; salvo el detalle señalado, se componen a la manera ática. El acuerdo con el fuste, *apophysis* (IV-VII-3), se produce bajo formas muy variadas: desde una moldura en forma de caveto de desarrollo tórico, hasta la que forma una sola pieza con el tambor inferior del fuste. El apoyo de la base puede hacerse directamente con el toro inferior sobre la superficie del estilobato o bien por intermedio de una pieza cilíndrica muy aplastada, cuyo diámetro oscila entre el menor de la escocia y el del fuste por el *imus scapus*; esta pieza tenía como misión producir una sombra estrecha y fuerte que marcara la transición del *podium* a la columna. La forma más normal de estas basas es la que presenta el toro inferior algo mayor que el superior, y la escocia muy cerrada, casi de sección

73. Este detalle se puede ver en la mayoría de los templos que reseñamos más adelante. Recordemos la presencia de un sistema parecido en una torre funeraria del siglo I d.C. (Cfr. A. Jiménez: «El grupo occidental de sepulcros turriformes», en *Actas del XIII Congreso Arqueológico Nacional* (Huelva 1973).

74. Utilizamos este término en el sentido que le da Romanelli (*op. cit.*, p. 56); es similar al sistema que G. Lugli (*La técnica edilizia romana*, Roma 1957, fig. 87) describe en las primeras etapas del *opus caementicium* de Pompeya.

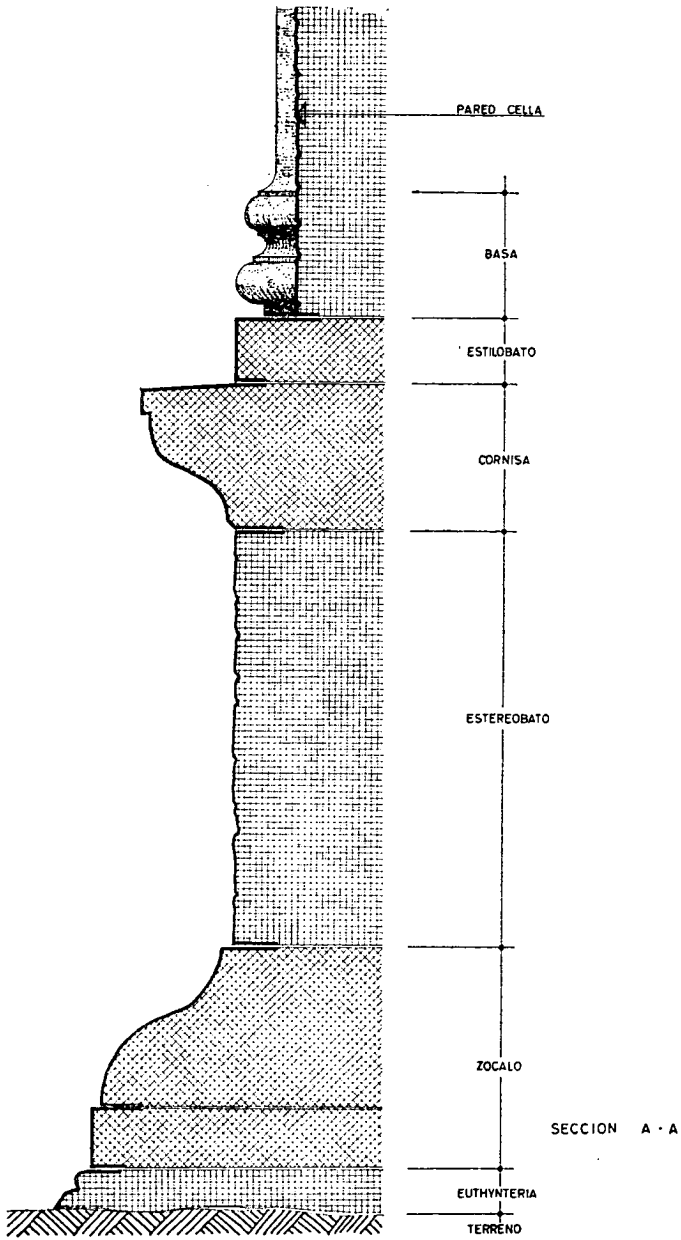


Fig. 2.—Esquema ideal de la sección de un podio.  
(La terminología es convencional).



circular. Aparecen tanto en columnas como en pilastras, y, a veces, se emplean en el zócalo de un bloque (pedestales de estatuas, aras, pilares de arcos honoríficos...) como moldura continua.

El fuste de la columna suele ser liso, para recibir luego las estrías en el estucado; el número de éstas es casi siempre inferior o igual a veinte; a veces se presentan contraestrías en el tercio inferior del fuste; por lo general las pilastras y columnas carecen de éntasis, y a veces de *contractura*. Las estrías suelen acabar en el imoscapo con un corte recto o redondeado de forma brusca y poco ortodoxa. Nada podemos aportar respecto a los capiteles ya que en ellos se utilizó mucho el estuco y por ello estaban más expuestos a reparaciones o cambios de gustos; sí hemos podido apreciar una cierta preponderancia de los jónicos respecto de los corintios.

Las proporciones de basa, fuste y capitel son muy variables, pero siempre inferiores al canon vitruviano; si aceptamos como módulo el diámetro del fuste por el imoscapo podemos aventurar que el conjunto no bajó de los siete módulos y rara vez llegó a los ocho diámetros y medio (figura 3).

- 5.—Entablamentos. Dado que existen muy pocos *in situ* resulta difícil sacar conclusiones generales. Apreciamos una decidida simplificación en todo tipo de molduras; así desaparecen las tres *fasciae* del arquitrabe, apenas si se utilizan *denticuli*, los *mutuli* jamás se convierten en canes clásicos y la cornisa llega a constituirse como una sucesión de molduras sin solución de continuidad: es necesario recordar que sería el estuco el elemento encargado de proporcionar valores plásticos al entablamento, aunque tenemos la certeza de que habitualmente se confió más en los rasgos arquitectónicos (molduras, líneas, superficies, sombras) que en recursos decorativos adventicios tales como guirnaldas, hojas de acanto, bucraneos o sofitos decorados.

En algunas ocasiones, que iremos señalando oportunamente, se introdujeron ciertos elementos escultóricos de tradición griega tales como protomos de toros o leones.

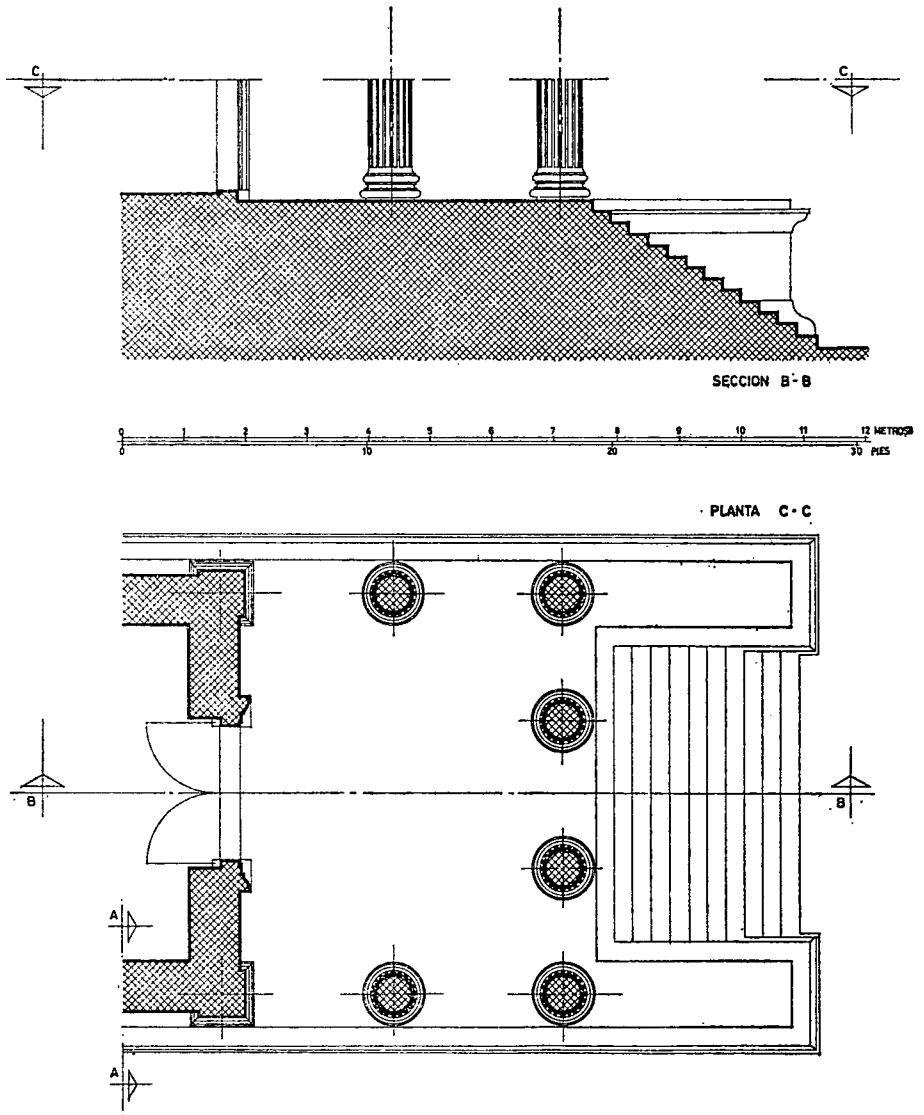


Fig. 3.—Esquema ideal del pórtico de un templo tetrástilo.

6.—Arcos. Se construyeron a la manera itálica, con todos sus elementos plenamente diferenciados: arquivolta con moldura de corte poco complicado, impostas idénticas a la arquivolta y constituidas como sostenimiento de aquélla, dovelaje liso, sin *fasciae*, independiente de la arquivolta y sin clave esculpida; no suelen presentarse aparejos pentagonales o a montacaballo en el trasdós, ni enjarjes <sup>75</sup>.

Los huecos tienen proporciones muy equilibradas, ya que su altura libre equivale a una y media o dos veces la luz entre jambas. En los ejemplares más tardíos de la serie se introducen pilastras con capitel que apean de forma poco afortunada ambas impostas.

7.—Molduración. La tendencia general, a tenor del material empleado, es la de simplificar los diseños evitando los quiebros bruscos y perfiles rotundos. Se propende al uso de golas y talones separados por filetes: es siempre arquitectura de maestros canteros, muy alejada de preciosismos de adornistas.

8.—Composiciones. Este sistema, que no nos atrevemos a llamar orden, funciona como tal a nivel compositivo; se adapta a cualquier planta, conformando unos alzados que no se apartan, en una primera ojeada, de los que pudiéramos levantar con otro de los sistemas clásicos. No creemos que las formas que estudiamos constituyeran un orden en sentido estricto dada su escasa fijación y versatilidad, su facilidad a formar mestizajes con jónico y corintio, y, sobre todo, por carecer de un capitel específico o una forma acusada de interpretar los de otros órdenes. Es, quizás, una moda o manera de hacer arquitectura clásica, con neto predominio de los valores tectónicos sobre los decorativos.

Analicemos ahora los precedentes no romanos de estos miembros:

*Podia*. Los antecedentes de este elemento han de hallarse en lo etrusco y no merece la pena repetir lo sintetizado por Boë

---

75. Los enjarjes son un recurso constructivo, nunca compositivo, algo tardío: cfr. A. Jiménez: «Los acueductos de *Bellone Claudia*», en *Habis*, 4, 1974, p. 289 ss.

thius y Ward-Perkins<sup>76</sup> en este aspecto. Sólo cabe recordar que existen molduras similares a la *cyma reversa* en el *podium* de la tumba llamada Ildebranda de Sovana<sup>77</sup> y en el templo de Marzabotto<sup>78</sup>; conocemos, por lo tanto, el sistema desde el VI a.C.

Columnas. Los ejemplos griegos de basas sin plinto son incontables: templos de Atenea Nike<sup>79</sup>, Erecteón<sup>80</sup>, stoa de Atalos<sup>81</sup>, monumento de Lisícrates<sup>82</sup>, todos ellos en Atenas; monumento de las Nereidas de Xántos<sup>83</sup>, naos del templo de Apolo en Bassae<sup>84</sup>, *tholos* de Epidauro<sup>85</sup>, santuario de Demeter en Pérgamo<sup>86</sup>, casas en Delos<sup>87</sup>, terrazas superiores de los gimnasios de Pérgamo<sup>88</sup>...; podemos rastrear el tema desde el siglo V a.C. hasta los albores de nuestra Era, enlazando con lo romano siglos antes, como tendremos ocasión de ver.

Entablamentos. Por razones de conservación los precedentes no romanos del entablamento descrito son raros; los casos que condiciones de juzgar. Así los Tesoros de Cnido, Marsella y se conocen a través de reconstrucciones que no estamos en condiciones de juzgar. Así los tesoros de Cnido, Marsella y Sifnos en Delos<sup>89</sup> y el templo de Ilisos en Atenas; en Italia recordamos el entablamento de la citada tumba de Sovana.

76. *Op. cit.*, pp. 42 y 43.

77. *Ibid.*, p. 38, fig. 18. A. Boëthius: *Etruscan culture: land and people*, Malmö 1962, p. 11 (reconstrucción de R. Bianchi Bandinelli); G. Becatti: «Scavo di un edificio termale in Ostia antica», en *AC*, t. XIX, 1967, p. 170, lám. XCII; artículo en *EAA*, t. III, p. 499.

78. H. Kahler: *Der Römische Tempel*, Berlín 1970, figs. 6 y 7.

79. A. Choisy: *Histoire de l'Architecture*, t. I, París 1854, p. 277; R. Martín: *Arquitectura mediterránea prerromana*, Madrid 1973, p. 235, fig. 314; R. Martín: *El mundo griego*, Barcelona 1960, p. 113; *EAA*, t. I, p. 818.

80. A. Choisy: *op. cit.*, p. 277; R. Martín: *Arquitectura...*, p. 239, fig. 318; B. Fletcher: *Historia de la Arquitectura por el método comparado*, vol. I, Barcelona s. f., lám. 23; *EAA*, t. I, p. 812.

81. R. Martín: *op. cit.*, p. 374, fig. 521.

82. *Ibid.*, p. 346, fig. 474.

83. *Ibid.*, p. 245, figs. 325 y 327.

84. *Ibid.*, p. 299, figs. 409 y 411; Fletcher: *op. cit.*, lám. 23; R. Martín: *El mundo griego*, p. 80.

85. R. Martín: *Arquitectura...*, p. 305, fig. 418.

86. *Ibid.*, p. 371, fig. 515.

87. J. Charboneaux: *op. cit.*, p. 68, fig. 63.

88. *Ibid.*, p. 72, fig. 65. Existen numerosos ejemplos arcaicos en el libro de Burkhardt Wiesenberg: *Kapitelle und Bassen. Beobachtungen zur entstehung der Griechischen Saulenformen*, Colonia 1971, figs. 179 a 185. Sobre los problemas de las columnas tuscánicas cfr. Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, p. 44, y A. Boëthius: «Of tuscan columns», en *American Journal of Archaeology*, t. 66, 1962, p. 249.

Pensamos que el tema puede proceder de la simplificación del entablamento dórico por eliminación de triglifos y metopas, o mejor aún de la transposición al exterior de la cara interna de dichos entablamentos; es posible que tal simplificación procediese de la Magna Grecia, singularmente *Paestum*, donde existen entablamentos interiores muy parecidos a los que venimos estudiando <sup>90</sup>.

**Arcos.** En este punto la aportación de ejemplos nos lleva a establecer rápidamente el origen itálico de estas formas; las puertas de Perugia <sup>91</sup>: «porta Marzia» y arco de Augusto; las de *Falerii Novi* <sup>92</sup> y la puerta «dell'Arco» en *Volterra* <sup>93</sup> nos sitúan en la misma línea que estudiaremos en época romana.

**Molduración.** En este apartado creemos que hay un problema de dos vertientes; por un lado el sistema griego de molduras recoge prácticamente toda la casuística posible de tal manera que las molduras empleadas en el mundo romano estaban ya vistas en Grecia. La otra cara de la cuestión es que en los tipos arquitectónicos que estamos estudiando la preferencia por algunas de las formas griegas (la *cyma reversa* por ejemplo) es tendencia puramente itálica que jamás llegó a cristalizar en un trazado canónico; con las sucesivas helenizaciones de Roma las molduraciones autóctonas se adaptan al patrón griego, perdiendo la jugosa variedad que aún podemos detectar en los ejemplos que relacionamos. La que de ninguna manera puede tildarse de griega es la tendencia a

89. Bell Dinsmoor: *op. cit.*, p. 138, fig. 50 y lám. XLIV; R. Martín: *op. cit.*, p. 228, fig. 305. Sobre frontones apenas podemos decir algo; su molduración sería idéntica (si obedecían la norma griega) a la cornisa del entablamento. Véanse precedentes etruscos en R. A. Staccioli: «Due note sui frontoni del tempio Etrusco-italico», en *AC*, t. XX, 1968; el mismo autor en la misma revista, t. XXI, 1969: «Ancora sul frontoni del Tempio Etrusco-italico».

90. Cfr. L. von Matt: *La Grande Grèce*, Paris 1962, fig. 51.I; Hoopes Grinnell: *Greek temples*, Nueva York 1943; Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, fig. 18; M. Napoli: *Paestum*, Novara 1970, figs. 28, 32 y 40. Traigamos a colación dos testimonios sobre esta irradiación de la Magna Grecia: «The Greek towns of South Italy or Sicily may have transferred it to the Etruscans, the Romans, and to Campania», escriben Boëthius y Ward-Perkins (*op. cit.*, p. 44), refiriéndose a las formas arquitectónicas griegas imperantes en Roma, D. E. Strong («Some observations on Early Roman Corinthian», en *JRS*, t. 53, 1963, p. 78) nos traslada las mismas ideas al final de la República: «In late Republican Italy artistic ideas penetrated the peninsula through the Greek cities of South Italy».

91. Cfr. Boëthius: *Etruscan culture...*, p. 114; M. Pallotino: *Etruscologia*, Buenos Aires 1965.

92. Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, fig. 65; M. E. Blake: *Ancient Roman construction in Italy*, Washington 1947, pl. 16-3.

93. *Ibid.*, pl. 13-2.

la continuidad y falta de nitidez a que antes aludimos: puede deberse a la no formalización de la *consuetudo italica* en un código explícito<sup>94</sup>.

Composición. No hay más que echar una ojeada a cualquier libro sobre arquitectura etrusca para convencerse de que la escasa esbeltez que señalamos es de origen itálico. En este campo es donde menos antecedentes y ejemplos podemos aportar, pues no se trata de buscar detalles en dibujos, fotos o textos, sino de analizar diseños completos de cierta envergadura que escapan a nuestros posibilidades.

Veamos ahora la fortuna historiográfica de estas formas; Vitruvio, según hemos visto, no las recoge explícitamente: quizás estaban muy cerca de él, que tan entusiasta era de la cultura arquitectónica griega, como para que pudiera valorarlas.

Serlio, en el libro IV de su *Trattato di Architettura* (Verona, 1537), ofrece una tabla sinóptica de los cinco órdenes en la que aparece el toscano constituido como orden completo: anotemos el entablamento en la línea de los que venimos viendo<sup>95</sup>; sin embargo en el libro III, que tituló *La antichità di Roma, e le altre cose che sono in Italia, e fuori d'Italia* (1.ª edición, 1540), al dibujar el templo circular de Tívoli sustituye la basa sin plinto por la toscana que propugna Vitruvio<sup>96</sup>.

La aportación de los eruditos españoles del Renacimiento es muy modesta; dejando a un lado los delirios platerescos de Arfe<sup>97</sup> y otros, sólo tenemos el manuscrito de Hernán Ruiz (c. 1558)<sup>98</sup> quien, pese a su probada calidad como diseñador, no pudo librarse de la influencia de Serlio en lo tocante a los órdenes: la falta en nuestro suelo de grandes conjuntos monumentales bien conservados impidió la aparición de una investigación autóctona de lo romano.

94. El problema de las molduras etruscas y romanas tiene su mejor publicación en L. F. Shoe: «Etruscan and Republican Roman Mouldings», *Memoirs of the American Academy in Rome* XXVIII, 1965; ni que decir tiene que el autor no presta atención a Hispania, cuyo estudio es nuestro principal objetivo. En el estudio de la *cyma reversa* no tomaremos en consideración la molduración menor (en cornisas, impostas, etc.).

95. De Fusco: *op. cit.*, p. 376.

96. Reedición en 1964 de la veneciana de 1619, p. 61.

97. Gómez-Moreno: *op. cit.*, p. 17.

98. *Ibid.*, p. 12 ss. P. Navascués Palacio: «El manuscrito de Arquitectura de Hernán Ruiz, el Joven», en *Archivo Español de Arte*, núm. 175, 1971, p. 295 ss.

La obra de Vignola (1562)<sup>99</sup>, a la que hemos aludido repetidas veces, recoge el mismo orden toscano que acabamos de señalar, y que desde este momento queda cristalizado; es muy probable que los tratadistas del Renacimiento lo tomaran del piso bajo del Coliseo: lo que no se tomó de allí, el entablamento que es jónico en el anfiteatro Flavio, es posible que, inspirándose en Vitruvio y en los edificios que tenían a la vista, se elaborara en el siglo XVI, ya que su aparición en lo romano es muy esporádica y rara vez bien conservada. Los dibujos de Palladio, *I quattro libri* (Venecia, 1570)<sup>100</sup>, responden con gran exactitud a la realidad arqueológica que pudo analizar; así el templo que Serlio dibujó mal, encuentra en Andrea Palladio un fiel intérprete; lo mismo hizo con el templo circular del Foro Boario y los detalles arquitectónicos del gran santuario de *Praeneste*.

A pesar del crecido número de arquitectos y eruditos que se dedican desde el XV a dibujar edificios antiguos, hemos de esperar a 1682 para llegar a Desgodetz<sup>101</sup>, quien nos lega una serie de diseños prácticamente insuperables: sus exquisitos dibujos reseñan con una fidelidad asombrosa las molduras del talón, las basas sin plinto, entablamentos y arquivoltas; aún hoy preferimos consultar ciertos detalles en sus láminas a buscarlos en las fotografías que invaden nuestros textos. También son de gran corrección los dibujos de Piranesi<sup>102</sup> del templo rotondo de Tívoli (1748), llamado entonces de la Sibila, del que reseña con toda pulcritud los elementos que estamos analizando. No ocurre lo mismo con D. Antonio Ponz, que al dibujar la «Curia» de Talavera la Vieja inventa plintos para las basas y «mejora» los capiteles<sup>103</sup>.

Los tratadistas de arquitectura romana desde el XV al XVIII, de los que acabamos de espigar unos pocos, reproducen con más o menos precisión, según sus aptitudes o necesidades, los edificios en ruinas que les era dado observar. Sin embargo, en el momento decisivo de la praxis arquitectónica no aceptaban en sus diseños

99. Véanse nuestras notas 8, 9, 10 y 14.

100. E. Forsman: «Palladio e l'Antichità», figs. 5 y 6; H. Burns: «I Disegni», fig. 145, ambos en *Palladio. Catalogo della Mostra*, Venecia 1973. Cfr. G. Zorzi: *I disegni delle Antichità di Andrea Palladio*, Venecia 1959, figs. 21, 29, 193, 194 y 195. También A. Palladio: *The Four Books of Architecture*, Nueva York 1965, p. 97 y 103, figs. XXXV, LXV y LXVII.

101. *Les edifices antiques de Rome*, Paris 1682, ed. facsímil de 1969, p. 82, 83, 88, 120 y 123.

102. H. Focillon: *Piranesi*, Paris 1963, fig. 169.

103. Ponz: *op. cit.*, t. VII, p. 79 ss.

otras formas que las consagradas por Vitruvio, es decir, las que sus primeros ilustradores consideraron más ajustadas a las recomendaciones del arquitecto romano. Con esto se decidía, de una vez por todas, el confinamiento al mundo de la arqueología de la manera que reseñamos: se le negó totalmente la posibilidad de renacimiento; desde el siglo II d.C. hasta el XIX sólo hemos podido constatar una sola vez el retorno de las basas sin plinto, y aún en este caso se trata de un puro *revival*: sir John Soane las utilizó en el llamado «Tivoli's Corner», en el «Bank of England» de Londres <sup>104</sup>.

Los investigadores modernos han rozado de vez en cuando el tema pero sin que hasta el momento conozcamos un estudio pormenorizado sobre la cuestión <sup>105</sup>. La primera mención que tenemos es de 1903; Gómez-Moreno, con su habitual intuición, describía así los trozos de un edificio romano reutilizados en 1557: «...por zócalo hay una moldura de talón, de amplio desarrollo que sería cornisa... sus basas... carecen de plinto, como de ordinario en España, y constan de dos boces casi iguales, una brevísima escocia interpuesta y nacela encima que sirve de himoscapo a la columna» <sup>106</sup>; sin embargo años más tarde, en 1949, al estudiar los resultados de una excavación del siglo XVIII en *Iliberris*, no advirtió que el capitel reproducido en uno de los dibujos era en realidad una basa sin plinto colocada al revés: «además, especialmente unos como dóricos, con doble bocelón y sin ábaco» <sup>107</sup>. Puig i Cadafalch <sup>108</sup> reseñó con gran exactitud los datos del templo de Barcelona anotando molduras de talón, basas sin plinto y entablamentos, aunque sin enfatizar en el texto las anomalías de tales elementos. Thouvenot, en su recopilación sobre la Bética, donde describe algunos edificios que luego inventariamos, no aprecia anomalía alguna en las basas

104. M. Wheeler: *Roman Art and Architecture*, Londres 1973, fig. 80; J. Mordaunt Crook: *The Greek Revival*, Londres 1972, fig. 169; en este último libro pueden verse gran número de «revivals» que copian fórmulas griegas similares a las que nos interesan.

105. Ninguno de los textos habituales sobre miembros arquitectónicos (v. g. M. Wegner: *Schmuckbasen des antiken Rom*, Munster Westf. 1966) recoge con pormenores las formas que analizamos; esto no descarta la posibilidad de que exista ya un estudio sobre el tema del que no tengamos conocimiento. H. Lauter-Bufe («Zur Kapitell fabrikation in Spatrepublikanischer zeit», en *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts. Roemische Abteilung*, vol. 79, 1972, p. 323, láms. 134 a 137) describe un interesante sistema pompeyano para labrar capiteles, al final de la República, en la línea que estamos estudiando. Cfr. n. 94.

106. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid 1967, p. 35 y 39, fig. 10.

107. Gómez-Moreno: *Misceláneas. Primera Serie: la Antigüedad*, Madrid 1949, p. 370, fig. 13.

108. *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona 1934, figs. 75, 93, 95, 97, 387 y 407.



o entablamentos <sup>109</sup>. García y Bellido, sin duda nuestro mejor especialista en arquitectura romana, no llegó, según se aprecia en sus dibujos, a tener una teoría unitaria del problema, pues mientras en algunos casos (Talavera la Vieja-*Augustobriga* <sup>110</sup> o Zalamea de la Serena-*Iulipa* <sup>111</sup>) reseña correctamente los elementos anómalos, en otros (Capitolio de *Baelo Claudia*) <sup>112</sup> transforma los miembros arquitectónicos para asimilarlos a la apariencia vitruviana.

La descripción y análisis más lúcidos que conocemos son los que desarrolló Picard al referirse al templo de Nimes: «Se las distingue de las bases (sic) anteriores, de las que existen buenos ejemplos en el templo de la Salud en Saint-Rémy, construido el año 39 a.C.; estas carecen de plinto y la escocia es tan profunda y poco abierta, que da la sensación de un toque de serrucho para separar los toros» <sup>113</sup>.

Conscientemente hemos dejado fuera de esta aportación bibliográfica todas aquellas publicaciones que hacen referencia a alguna de las características en cuestión como elemento propio de la arquitectura griega <sup>114</sup>: nuestro interés se centra en lo romano y fundamentalmente en la arquitectura de *Hispania*.

Damos a renglón seguido la relación de edificios romanos que contienen algunas de las características reseñadas:

### 1.—Oriente y Grecia.

Tumbas de Petra <sup>115</sup>: algunas de ellas, el *Khazne* por ejemplo, presentan entablamentos «dóricos» simplificados y en otros existen basas sin plinto. Su cronología se centra en el siglo I a.C.

Palacio de Herodes en Masada <sup>116</sup>: existen basas sin plinto tan-

109. *Essai sur la province romaine de la Betique*, Paris 1973, p. 400, 562 y 424, fig. 41.

110. A. García y Bellido: «Excavaciones en Augustobriga (Talavera la Vieja, Cáceres)», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 5, 1962, p. 235, lám. CLXIII ss.

111. *Ibid.*, «El monumento funerario romano de Zalamea de la Serena, antigua Iulipa», p. 239, lám. CLXXII; García y Bellido y Menéndez-Pidal: *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)*, Madrid 1963, p. 43.

112. García y Bellido: *Arte romano*, p. 262 ss., fig. 404.

113. G. Picard: *Op. cit.*, p. 100.

114. Véanse nuestras notas de 79 a 89.

115. *EAA*, t. VI, p. 98, fig. 112; J. M. C. Toynbee: *Death and burial in the Roman World*, Londres 1971, p. 193, pl. 69; Th. Fyfe: *Hellenistic Architecture*, Roma 1965, fig. 13.

116. D. Adamesteanu: *Scavi di Caesarea Maritima*, Roma 1966, fig. 96; Y. Yadin: *Masada*, Barcelona 1969, p. 46, 48, 49 y 66.

to constructivas como representadas en los frescos. El conjunto se fecha entre los años 36 y 30 a.C.

Atenas: se aprecia un decidido empeño en imitar el Erecteón en varios edificios atenienses del Alto Imperio<sup>117</sup>; así en el templo de Roma y Augusto, del 27 a.C.<sup>118</sup>; en el Odeón de Agripa, 15 a.C.<sup>119</sup>, y en el *sacellum* de Babbio<sup>120</sup>, del reinado de Tiberio, se emplean las mencionadas basas.

2.—Africa. Existen algunos edificios anteriores al dominio efectivo de Roma que ejemplifican la influencia helenística directa sobre la arquitectura norteafricana y que veremos en primer lugar:

*Carthago*: el único elemento cronológico que Lézine aporta para lo que llama «capilla próstila dístila» es precisamente la presencia de basas sin plinto. También en algún sarcófago púnico aparece la *cyma reversa*<sup>121</sup>.

*Thugga*: el conocido sepulcro turriforme próximo a Dougga no sólo lleva las mencionadas basas, y algún que otro recuerdo egipcizante, sino que presenta entablamento simplificado; se sitúa en el siglo II a.C.<sup>122</sup>.

*Iol Caesarea*: el controvertido túmulo llamado «tumba de la Cristiana» es, para unos, de los albores del Imperio y sirvió como última morada a Juba II<sup>123</sup>, mientras otros creen que es del siglo IV d.C.<sup>124</sup>, incluso hay investigadores que por razones de pura equidistancia cronológica lo ubican en el «Medio Imperio»<sup>125</sup>. Para nosotros la presencia de basamento rematado en talón, basas sin plinto, capiteles jónicos, arquitecabo simplificado, el uso de piedra y la misma tipología

117. A. Giuliano: *La Cultura artistica della provincia della Grecia in età romana*, Roma 195, p. 7, nota 117; Strong: *op. cit.*, p. 82.

118. *Ibid.*, lám. 2 a; *EAA*, t. I, p. 824, dib. 1033.

119. Giuliano: *op. cit.*, fig. 4.

120. *Ibid.*, fig. 14 b.

121. Cfr. *EAA*, t. VI, p. 551, fig. 638; A. Lézine: *Op. cit.*, p. 27. Hemos de agradecer vivamente a D. Miguel Ponsich, del Laboratorio de Arqueología de «La Casa de Velázquez», la bibliografía que nos ha facilitado sobre los ejemplares africanos.

122. Cfr. *EAA*, t. V, p. 194 ss., fig. 285; A. Mahjoubi: *Les cites romaines de la Tunisie*, Túnez s. f., p. 129; *Historia Universal* de Ed. Rizzoli, Barcelona 1974, t. I, p. 271; Romanelli: *op. cit.*, p. 2 y 272.

123. M. Christofle: *op. cit.*, p. 15 y 16, figs. 1, 19, 21 y 31.

124. Romanelli: *Op. cit.*, p. 275 a 277, figs. 204 y 206 a; Romanelli: «Ancora sull'età della Tomba della Cristiana in Algeria», en *AC*, vol. XXIV, 1972, p. 109; *EAA*, t. VII, fig. 977.

125. Toynbee: *op. cit.*, p. 159.

arquitectónica lo sitúan, sin ninguna reserva, en la primera de las fechas señaladas.

*Leptis Magna*: existen columnas jónicas de proporción poco esbelta, basas sin plinto y entablamento muy simplificado en el mercado de la ciudad, que se levantó entre los años 9 y 8 a.C.<sup>126</sup>.

*Valentia Banasa*: en esta pequeña ciudad marroquí existen basas sin plinto, que fueron halladas en el «templo pequeño»; Thouvenot opina que, por las características morfológicas de los capiteles que aparecieron en la excavación, han de llevarse a «une période bien proche de la décadence»; la ciudad existía desde tiempos de Augusto<sup>127</sup>.

### 3.—Italia. Conocemos los siguientes ejemplos (v. n. 94):

Roma: En el recinto sagrado de «Largo Argentina» hay numerosos ejemplos de los elementos que estudiamos: así molduras de talón en el *podium* del templo C (siglo IV a.C.)<sup>128</sup> al igual que en el de la primera fase del templo A (siglo II a.C.)<sup>129</sup> y en varias aras del mismo conjunto (Aulo Postumio Albino, la de Fiésole y otras de Roma)<sup>130</sup> que se fechan entre los años 180 y 129 a.C., la segunda fase de los templos A y B (época de Sila)<sup>131</sup> contempló la erección de columnas de tufo estucado sobre basas sin plinto del mismo material (lám. IX).

También el templo de *Veiovis*<sup>132</sup>, cuyos restos están en-

126. Romanelli: *Topografia e...*, fig. 109, p. 146; M. Wheeler: *Op. cit.*, p. 53, fig. 32; *EAA*, t. IV, p. 575, fig. 675.

127. R. Thouvenot: *Une colonie romaine de Maurétainie Tingitane: Valentia Banasa*, Paris 1941, p. 32, 34 y 42, pl. III, fig. 7. Véanse dibujos de basas sin plinto de Banasa y Sala en J. Boubé: «Documents d'architecture mauretanienne au Maroc», en *BAMar*, t. VII, fig. 11, lám. XXI, p. 320 ss.

128. G. Marchetti-Longhi: «Gli Scavi del Largo Argentina», en *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, t. LXIV, p. 83; Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, p. 14; Raleigh Radford: «Some recent discoveries in Rome and Italy», en *JRS*, vol. 29, 1939, p. 45 ss., pl. V y VI; *EAA*, t. V, p. 282, f. 393; García y Bellido: *op. cit.*, p. 58, figs. 34 y 35.

129. Lugli: *op. cit.*, fig. LV-1; García y Bellido: *op. cit.*, p. 58, figs. 34 y 35; Nash: *op. cit.*, t. I, p. 140, fig. 152; Lugli: *Itinerario...*, p. 419; Marchetti-Longhi: *op. cit.*, p. 127, fig. 17.

130. Marchetti-Longhi: «Gli Scavi del Largo Argentina», en *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, t. LXI, 1939, pp. 179 y 186, fig. 5, 6 y 7.

131. Véase nota 129, singularmente el artículo de Marchetti-Longhi citado.

132. Lugli: *op. cit.*, p. 137; Lugli: *La tecnica...*, fig. LV-2; Nash: *op. cit.*, vol. 2, p. 190. Lugli: «Recent archaeological discoveries in Rome and Italy» en *JRS*, vol. 36, 1946, p. 1, fig. 1. A. M. Colini: «Il tempio di Veiove» en *Monumenti di Roma*, Roma 1949, figs. 3, 4 y 34, p. 51.

gastados en el *Tabularium*, tiene basas del tipo que estudiamos y que pueden ser de la misma época (78 a.C.) o anteriores. Varios monumentos funerarios de Roma presentan molduras de talón, tales como el sarcófago de *Lucius Cornelius Scipius Barbatus*<sup>133</sup>, fechado en el 298 a.C., o la fachada de los sepulcros colectivos de época tardo-republicana de Via Statilia<sup>134</sup>. El templo circular del Foro Boario, llamado antiguamente de Vesta<sup>135</sup> (lám. X), tiene basas sin plinto, aunque el resto de la organización es a la manera vitruviana; se sitúa en época de César o Augusto. El caso del templo de Saturno<sup>136</sup> es más complejo, pues aparecen basas convencionales y otras sin plinto; las primeras deben corresponder a la restauración del siglo IV d.C. que menciona CIL IV-937, mientras que las segundas son las del edificio consagrado por *L. Munatius Flacus* en 42 a.C. Algunas fotografías del interior de la Basilica Aemilia<sup>137</sup> muestran basas sin plinto: en caso de confirmarse esta apreciación se fecharían en la reconstrucción que acometió César en el 54 a.C.

Terracina: Los restos conservados del templo de Júpiter en *Anxur*<sup>138</sup> muestran también basas carentes de plintos; el edificio se fecha en época de Sila. Algo más tardío, pues se considera del tiempo de Augusto, es el Capitolio<sup>139</sup>, que presenta moldura de talón en el *podium*.

Palestrina: El santuario silano de la Fortuna Primigenia fue un completo repertorio de las formas que estamos estudiando; existen basas sin plinto en el orden alto del área sagrada y sala del ábside, en la fuente, en los hemiciclos, en las rampas...; en todos los casos hay que señalar la presencia de la pieza de transición bajo el toro inferior al que aludimos

133. Nash: *op. cit.*, figs. 1129 y 1131; Toynbee: *op. cit.*, pl. 8.

134. *Ibid.*, pl. 30, p. 117; Nash: *op. cit.*, vol. II, p. 349 ss., fig. 1126; A. M. Colini: «I sepolcri repubblicani di via Statilia», en *Monumenti di Roma*, Roma 1943, p. 10, fig. 7. Véase también la misma moldura en Aquileia: G. Brusin y V. de Grassi: *El Mausoleo di Aquileia*, Padua 1956, fig. 2.

135. *Ibid.*, vol. I, p. 413; Lugli: *Itinerario...*, p. 308; Lugli: *La tecnica...*, fig. LVI-3; Fletcher: *op. cit.*, lám. 50; F. Abbate: *Roman Art*, Londres 1972, p. 9, pl. 1; Vagn Pulsen: *op. cit.*, p. 27; M. Wheeler: *op. cit.*, fig. 78; Kahler: *op. cit.*, fig. 30.

136. Lugli: *Itinerario...*, p. 244, fig. 180; Nash: *op. cit.*, t. II, p. 296 ss., figs. 1055, 1056 y 1057; Kahler: *op. cit.*, fig. 54.

137. *Ibid.*, t. I, p. 174, fig. 190; *op. cit.*, p. 246.

138. Kahler: *op. cit.*, figs. 2 y 3.

139. Lugli: *La tecnica...*, fig. LV-4.

más arriba. También hemos de recordar la presencia de la *cyma reversa* en varios puntos: el *podium* del *tholos*, en las rampas, etc.<sup>140</sup>.

Tívoli: El templo circular, llamado de Vesta y anteriormente de la Sibila<sup>141</sup>, es un buen compendio de cuanto venimos analizando, pues en él se reúnen todos los elementos en liza; se fecha en el siglo I a.C. Algo anterior, segunda mitad del II a.C., parece ser el templo tetrástilo<sup>142</sup> que existe en la misma ciudad, y que lleva moldura de talón en el basamento y sobre él columnas con basas sin plintos.

Pola: Idénticas basas aparecían en el templo de Roma y Augusto que se elevaba en el foro de la ciudad<sup>143</sup>; en la necrópolis de «Porta Gemina» existe, o existía, un sepulcro monumental que se describe como «il sepolcro ottagono alto-imperiale»: poseía basas sin plinto<sup>144</sup>.

Pompeya: La nómina de los edificios que presentan alguna de las características reseñadas en Pompeya es larga y no es difícil llevar su cronología general a los primeros cincuenta años de nuestra Era, e incluso algunos al siglo I a.C. Tienen basa sin plinto las pilastras de la casa de Pansa<sup>145</sup>, las columnas de la casa de M. Obellio Firmo<sup>146</sup>, el templo de Júpiter<sup>147</sup>, el tribunal de la Basílica<sup>148</sup>, la casa de «las Bodas de Plata»<sup>149</sup>, la casa de Venus<sup>150</sup>, el peristilo de la casa de los *Vetii*<sup>151</sup>, el templo de Apolo<sup>152</sup> y la villa de los Miste-

140. F. Fasolo y G. Gullini: *Il Santuario della Fortuna Primigenia*, Roma 1953, láms. XIV, XVI, XVII, XVIII, XX, XXI y XXIV, figs. 8, 17, 194 ss., 203, 210, 222 ss., 259, 285, p. 323. G. Iacopi: *Il Santuario della Fortuna Primigenia e il Museo Archeologico prenestino*, Roma 1967, p. 41, fig. 17.

141. Kahler: *op. cit.*, fig. 27; Wheeler: *op. cit.*, p. 100; fig. 79; García y Bellido: *op. cit.*, p. 69, figs. 47 y 48.

142. Lugli: *op. cit.*, fig. LV-3; Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.* fig. 80.

143. A. Gnirs: *Führer durch Pola*, Viena 1915, p. 7. Kahler: *op. cit.*, fig. 41.

144. G. A. Mansuelli: *Urbanística e Architettura della Cisalpina Romana*, Bruselas 1971, fig. CV, p. 196.

145. V. Spanazzola: *Pompei, della luce degli scavi in la via dell'Abbondanza*, Roma 1953, fig. LII.

146. *Ibid.*, fig. XLIX.

147. A. Maiuri: *op. cit.*, figs. 25, 27 y 28; R. Etienne: *op. cit.*, p. 209.

148. A. Maiuri: *op. cit.*, p. 43, fig. 33; García y Bellido: *op. cit.*, p. 83.

149. Maiuri: *op. cit.*, p. 43, fig. 33; García y Bellido: *op. cit.*, p. 83.

150. Maiuri: *op. cit.*, p. 88.

151. *Ibid.*, p. 91, fig. 72; Etienne: *op. cit.*, p. 47 ss, 205 y 206.

152. Kahler: *op. cit.*, fig. 5.

rios<sup>153</sup>. Se simplifica el entablamento de los propíleos del Foro Triangular<sup>154</sup>, mientras la *cyma reversa* hace su aparición en la base y cornisa del *podium* del templo de Júpiter<sup>155</sup>; no es necesario insistir en que toda la arquitectura pompeyana usó materiales que fue necesario estucar.

Herculano: Tampoco faltan aquí los edificios, cuya cronología es semejante a los de Pompeya, con las características del grupo que estamos viendo, ya que hay basas sin plinto en el vestíbulo tetrástilo de las termas suburbanas<sup>156</sup>, en el pórtico de la Palestra<sup>157</sup> y en el larario de la casa del *Sacellum*<sup>158</sup>.

Otros ejemplos itálicos. Recordemos la *cyma reversa* del basamento del templo de *Gabii* (siglo III a.C.)<sup>159</sup>, las basas sin plinto de la basílica de *Saepinum*<sup>160</sup>, cuya planta está estrechamente vinculada a la de Pompeya, así como las del templo augusteo de Apolo en Cuma. También existen basas sin plinto en la acrópolis de Ferentino; molduras de talón en un templo de Formia, y en Porta dell'Arco de Volterra<sup>161</sup>.

4.—*Hispania*. El número de ejemplares hispánicos recogidos es notablemente más alto que el del resto del mundo romano; esto puede deberse simplemente a la proximidad, que facilita nuestras pesquisas.

Barcelona. El templo que Puig i Cadafalch describió y estudió posee, como hemos señalado anteriormente, las características que relatamos; en *Arquitectura romana a Catalunya*<sup>162</sup>

153. Maiuri: *op. cit.*, p. 160.

154. *Ibid.*, fig. 37.

155. Véase nota 147.

156. A. Maiuri: *Ercolano*, Roma 1958, p. 155.

157. *Ibid.*, p. 131.

158. *Ibid.*, p. 255.

159. Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, fig. 21.

160. *EAA*, t. VII, p. 202 a 204, fig. 260.

161. *Ibid.*, t. II, p. 971, fig. 1229. Recordemos también cómo aparecen molduras de talón en las impostas del puente augusteo de Narni (Italia): cfr. A. Choisy: *L'Art de Batir chez les Romains*, París 1873, lám. XXI. Sobre Ferentino v. Gullini: «I monumenti dell'Acropoli di Ferentino», *AC* 6, p. 191. Para Formia: M. Guaitoli: «Un tempio di età repubblicana a Formia», *Quaderni dell'Istituto di Topografia antica della Università di Roma*, 6, p. 141. Para Volterra: G. Lugli: *op. cit.*, lám. LXIV-1.

162. Puig i Cadafalch: *op. cit.*, pp. 81 y 98, figs. 75, 93, 95 y 97. También B. Taracena: t. II de *Ars Hispaniae*, Madrid 1947, p. 48, fig. 30.

queda ubicado en época republicana. Balil lo cree de tiempos de Tiberio<sup>163</sup>, mientras Mérida decide que «por su carácter, este monumento decadente, debe datar de los últimos años del siglo III o de los primeros del IV»<sup>164</sup>. También aparecen basas sin plinto en un grabado reproducido por Balil<sup>165</sup>, y que representa el descubrimiento de una arquería englobada en la muralla bajoimperial de la ciudad; no conocemos intento de fecharla. Recordemos que hay molduras de talón en el basamento del templo ampuritano de Esculapio.

Tarragona. El llamado arco de Bará<sup>166</sup> contiene casi todos los elementos que estudiamos: se fecha habitualmente por la inscripción de Lucio Licinio Sura, de época de Trajano. Constituye para nosotros este ejemplo un difícil escollo, como ya lo fue para Mansuelli: todos sus elementos, incluidos los capiteles, abogan por una decidida datación temprana, pero la inscripción tampoco ofrece dudas, al parecer<sup>167</sup>.

Numancia. En las ruinas de la ciudad ibérico-romana existen basas sin plinto, como elemento más significativo entre los que estamos estudiando<sup>168</sup>.

Segobriga. En la excavación del teatro<sup>169</sup> apareció una basa de

163. Balil: *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid 1964, pp. 104 y 105, fig. 22.

164. J. R. Mérida: *El arte en España durante la época romana*, t. II de *Historia de España dirigida por Menéndez-Pidal*. Madrid 1962, fig. 384, p. 619.

165. Balil: *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid 1961, p. 50, fot. 31.

166. B. Taracena: *op. cit.*, p. 46; García y Bellido: *op. cit.*, pp. 346-347, fig. 578; Mérida: *op. cit.*, fig. 434, p. 643; G. A. Mansuelli: «El arco honorífico en el desarrollo de la Arquitectura romana» en *Archivo Español de Arqueología*, t. XXVII, 1954, pp. 139 y 141; Puig i Cadafalch: *op. cit.*, p. 179.

167. La inscripción sólo demuestra que el arco estaba construido en tiempos de Trajano; el problema reside en saber cuánto tiempo antes. No hay que olvidar el «furor epigráfico» del liberto de *L. Licinius Sura*, *L. Licinius Secundus* (cfr. I Rodá de Llanza: «Lucius Licinius Secundus, liberto de Lucius Licinius Sura» en *Pyrenae*, t. 6, 1970, p. 167). También resulta extraño que el arco señalara (¡a principios del siglo II!) la frontera entre dos tribus ibéricas. Por último no queremos dejar de señalar como edificios fechados tradicionalmente por inscripciones que se ven hoy ubicados en época anterior, gracias a los progresos realizados por la Historia del Arte (cfr. Lugli: «Porte di città antiche ad ordini sovrapposti» en *AC*, vol. I, 1949, pp. 154 y 156). Hemos de agradecer a D. Sebastián Mariné la amabilidad que ha tenido al comunicarnos su opinión sobre la inscripción de este ejemplar. Recordemos también cómo el arco fue parcialmente volado en la Guerra Civil (cfr. D'Ors: *Militario Extravagante*, no. 8, p. 187).

168. B. Taracena y J. Tudela: *Guía de Soria y su provincia*, Madrid 1968, p. 65.

169. Losada Gómez y Donoso Guerrero: *Excavaciones en Segóbriga*, no. 43 de *EAE*, Madrid 1965, p. 54, lám. XIV.

la tipología que analizamos y que formaba una misma pieza con un trozo de fuste. El conjunto, en el que la citada basa apareció suelta, se fecha en los últimos años del siglo II o primeros del III d.C.

*Iliberri*. En 1755 se excavó el foro al que hemos aludido, en el que se hallaron las basas ya mencionadas; el único dato cronológico lo proporcionó una inscripción, retallada luego, del siglo II d.C.<sup>170</sup>.

*Osuna*. Existen basas sin plinto, todas ellas de piedra del país, en varias colecciones particulares<sup>171</sup>.

*Carmona*. Los dos bastiones semioctogonales que flanquean la puerta de Córdoba<sup>172</sup> llevan pilastras con estrías y contraestrías y basas sin plinto sobre un banquillo recto: hemos de fechar este conjunto en época de Augusto o incluso antes (lám. XI). Los seis imponentes arcos de la puerta de Sevilla<sup>173</sup> están organizados a la manera toscánica: la mención de César y la propia tipología del monumento nos llevan a los comienzos del siglo I a.C.<sup>174</sup> (lám. XII). También existen basas sin plinto, ejecutadas en piedra caliza de baja calidad con gruesa capa de estuco, en el peristilo de la llamada tumba de Servilia, en la necrópolis occidental de la ciudad<sup>175</sup>; hay otras en el «puerto de Brenes», también en el término municipal de Carmona<sup>176</sup>.

*Carteia*. Las excavaciones de 1965 sacaron a la luz unos imponentes objetos arquitectónicos que han sido diversamente interpretados por los estudiosos<sup>177</sup>: nos referimos concreta-

170. Véase nota 107.

171. Noticia comunicada por D. Ramón Corzo Sánchez.

172. Puede verse la bibliografía de esta puerta en A. Jiménez: «Introducción al estudio de las fortificaciones de la Bética» en *Actas del I Symposium Internacional de Arqueología Romana* (Segovia, Septiembre 1974, en prensa).

173. No todos están completos, pero podemos afirmar que en origen eran iguales. Cfr. nota anterior.

174. En nuestra Tesis Doctoral aportaremos suficientes datos para justificar esta afirmación. No queremos dejar de señalar la presencia de una *cyma reversa* en un basamento (in situ) que existe en el nivel superior del alcázar de la puerta de Sevilla: pudo pertenecer a un pequeño edificio o bien al pedestal de una o varias estatuas conmemorativas.

175. Hernández, Sancho y Collantes: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, t. II, Sevilla 1953, fig. 85, dibs. 50 a 52, p. 105 ss.

176. *Ibid.*, fig. 73, p. 92.

177. Woods, Collantes de Terán y Fernández-Chicarro: *op. cit.*, p. 61 ss., fig. 70, lám. XIX. D. E. Woods: «Carteia and Tartessos» en *Actas del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona 1969, p. 251, láms. VII, VIII, IX, X, XI y XII.



mente a las piezas que hoy aparecen montadas en una de las salas del Museo Arqueológico de Sevilla. En la publicación de las excavaciones se describen minuciosamente las piezas pero no se dibujan con la suficiente precisión, aunque las fotografías suplen esta deficiencia en el punto que estudiamos: no hay duda de que las basas descubiertas, de piedra ostionera y estucadas, no tenían plinto, aunque en el montaje museístico se les hayan restituido. Retengamos la noticia de que los restos son «datables, según todos los indicios, en la época de la República, hacia mediados del siglo I anterior a Cristo»<sup>178</sup>.

*Baelo Claudia*. Pierre Paris<sup>179</sup> encontró un completísimo repertorio de piezas de interés: basas sin plinto, fustes sin reducción, entablamentos muy simplificados, *podia* con *cyma reversa*, piedra calcárea de escasa calidad, estucado general, etcétera. Las excavaciones de «La Casa de Velázquez»<sup>180</sup> demuestran que la datación de dichos elementos ha de hacerse por el análisis de los elementos arquitectónicos, sobre todo en el Capitolio<sup>181</sup>. La reciente publicación de Domergue nos certifica el auge de la ciudad en la primera mitad del siglo I d.C.<sup>182</sup> (lám. XIII).

Zalamea de la Serena. El monumento funerario de la antigua *Iulipa* ha sido objeto de un detenido estudio: sobre un alto basamento se yerguen dos grandes columnas sobre basas

178. Woods, Collantes de Terán y Fernández-Chicarro: *op. cit.*, p. 63.

179. Paris y Bonsor: *op. cit.*, fig. 18, pls. VII, IX y X.

180. M. Pellicer: «La prospección arqueológico-geofísica realizada en Bolonia (Cádiz) por la Fundación Lerici y la Dirección General de Bellas Artes» en *NAH*, VII, 1965, p. 248. Todos los artículos citados a continuación proceden de *Mélanges de la Casa de Velázquez*; Fernández-Chicarro, Domergue, Pellicer, Nicolini y Nony: «Reouverture d'un chantier de fouilles á Bolonia-Baelo (Cádiz)» (III-1967, p. 507); García y Bellido, Nicolini, Nony y Domergue: «Les feuilles de la Casa de Velázquez á Belo-Bolonia (Cádiz) en 1968» (V-1969, p. 465, sobre todo p. 468); Bourgeois y Del Amo: «La Quatrieme campagne de Fouilles á Belo-Bolonia (Provincia de Cadix) en 1969» (VI-1970, p. 439); Mayet: «La cinquieme campagne de fouilles á Belo-Bolonia (Provincia de Cadix) en 1970» (VII-1971, p. 405); La Roux: «La VII<sup>e</sup> campagne de fouilles á Belo (Bolonia, Provincia de Cadix)» (VIII-1972, p. 755). La versión castellana de todos estos artículos puede verse (campanas hasta 1971) en Domergue, Nicolini, Nony, Bourgeois, Mayet y Richard: *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia, Cádiz)*, n.º 79 de *EAE*, Madrid 1974, sobre todo p. 63; en la lám. XVII (p. 135) pueden verse las molduras de talón del podio de un templo del Capitolio.

181. García y Bellido y Nony: *op. cit.*, p. 468.

182. C. Domergue: «La campagne de fouilles 1966 á Bolonia (Cádiz); en *Mélanges de la Casa de Velázquez* (III-1967, p. 442); C. Domergue: *Belo I. La stratigraphie*, París 1973, p. 101 ss.

sin plinto; salvo unas pilastrillas, el resto del colosal sepulcro granítico iría estucado. El edificio se fecha en los años flavios por una inscripción, cuya relación con el monumento es problemática, y que se data, por razones onomásticas, en dichos años <sup>183</sup>.

Mérida. Existen en *Emerita* dos grandes monumentos que reúnen casi todos los rasgos que estamos viendo: hay basas sin plinto en las columnas jónicas estucadas del *parascaenium* norte del teatro de Agripa <sup>184</sup>; también recordamos molduras de talón en el mismo edificio, aunque ignoramos si pertenecen a él, ya que están sueltas. No hay duda de que la zona indicada pertenece al edificio original augusteo y por lo tanto levantado en el 24 antes de Cristo; es instructivo comparar sus elementos, tan toscos de materiales y severos de formas, con la escultórica decoración de mármol del *frons scaenae*, obra del siglo II d.C. <sup>185</sup>. El otro edificio emeritense que nos interesa enfatizar es el llamado «Templo de Diana», fechado por Mérida en el siglo III d.C. <sup>186</sup> y del que podemos afirmar, por gentileza de su excavador, el Sr. Alvarez Martínez, su datación en época de la fundación de la ciudad por Augusto; es un edificio paradigmático: alto podio con zócalo y cornisa de *cyma reversa*, basas sin plinto en piedra, columnas de granito estucado, sencillos capiteles corintios, entablamentos sin platabandas... <sup>187</sup> (lám. XIV).

Evora. El templo, también «de Diana», se sitúa en el siglo III después de Cristo, aunque no conocemos ningún estudio amplio y detallado sobre el tema; lo que interesa señalar ahora es el empleo de material granítico y mampostería de escasa calidad en varias partes, lo que implica la necesidad de estucados, mientras otras partes del edificio (basas y capiteles), labrados en mármol de Estremoz, irían vistos: las molduras del *podium* son sendas golas, mientras el entablamento es un buen ejemplo de cuanto venimos estudiando.

183. García y Bellido y Menéndez-Pidal: *op. cit.*, p. 19. Thouvenot: *op. cit.*, p. 424.

184. Taracena: *op. cit.*, p. 61; M. Tarradell: *Arte romano en España*, Barcelona 1969, figs. 80, 81 y 82; J. R. Mérida y M. Macías: «La posescena del teatro romano de Mérida», en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1923, lám. IV, V, VI y VII, p. 8.

185. M. Almagro: *Guía de Mérida*, Valencia 1969, lám. XVIII y XIX, p. 45.

186. Mérida: *op. cit.*, fig. 393 y 394, p. 622.

187. Taracena: *op. cit.*, fig. 27 y 47.

También a modo de hipótesis de trabajo podemos aventurar la reforma (siglo II d.C. ?) de un edificio contemporáneo de la fundación de *Liberalitas Iulia*<sup>188</sup> (lám. XV). Talavera la Vieja. Ya hemos tenido ocasión de referirnos a su «Curia», tan conocida de los eruditos del XVIII, que aún espera un estudio serio que, de cualquier forma, ya resultará imposible, pues el edificio fue amputado de su contexto arqueológico (en aras del Desarrollo) sin un concienzudo análisis previo<sup>189</sup>. Señalemos sus hermosas basas sin plinto, su fábrica de cantería para estucar y su arquitrabe simplificado que nos remiten al primer establecimiento de *Augustobriga*. No queremos dejar pasar la ocasión de aportar nuestra sospecha de que las partes altas del edificio fueran manipuladas en el siglo XVI: los capiteles actuales están incompletos, es rara la situación de un arco de descarga, en el que se alojó una inscripción, sobre el entablamento a modo de arquitrabe sirio, y los únicos trozos de cornisa (directamente sobre el arquitrabe ¿sin frisos?) son poco consecuentes con el diseño de las restantes molduras del edificio<sup>190</sup> (lám. XVI).

Cáparra. En el conocido arco de *Capera* existen, como único elemento reseñable a nuestros efectos, además de una cierta simplificación del arco, las basas sin plintos; el monumento se fecha entre los flavios y Trajano<sup>191</sup>.

##### 5.—Occidente romano.

Saint Rémy. Además de las casas<sup>192</sup>, cuyos peristilos con basas sin plintos se fechan en la primera mitad del siglo I d.C., existe el mausoleo de los *Iulii*<sup>193</sup>, donde se reúnen varias de las características estudiadas: basas, molduras y entabla-

188. Mérida: *op. cit.*, p. 622; J. de Alarcão: *Portugal romano*, Lisboa 1973, p. 72, fig. 10, fot. 9.

189. Véase nota 111. Thouvenot: *op. cit.*, p. 424.

190. La moldura del podio es idéntica a las de dos sepulcros turriformes del siglo I d.C.: Cfr. García y Bellido: «Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romana», en *AEspA*, 44, 1971, p. 145, fig. 22, y A. Jiménez: «El grupo occidental...» (en prensa).

191. J. M. Blázquez: *Caparra*, núm. 34 de *EAA*, Madrid 1965, figs. 9, 10 y 11, lám. IV-2, p. 54; *Caparra III*, núm. 67 de *EAA*, Madrid 1968, pl. 1.

192. Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, fig. 180.

193. *Ibid.*, fig. 187; García y Bellido: *Arte romano*, p. 184 ss., fig. 234 y 305; Toynbee: *op. cit.*, lám. 31, p. 126; J. P. Clébert: *Provence Antique*, t. 2, Paris 1970, p. 216; *EAA*, t. III, fig. 1186 y 1187, p. 950.

- mentos; se fecha en torno al cambio de Era. Recordemos también el arco honorífico de dicha ciudad, antigua *Glanum*, de época augustea y que mantiene iguales formas<sup>194</sup>.
- Vienne. El templo de Tiberio y Livia posee las basas que estudiamos y una variante de la moldura de talón en el basamento<sup>195</sup>.
- Vernágués. En los jardines del Castillo de la Maison Basse existen los restos de varios templos, uno de los cuales (siglo I a.C.) tiene basas sin plinto<sup>196</sup>.
- Tréveris. La famosa Porta Nigra, fechada habitualmente en el siglo IV d.C., tiene evidente parentesco con las formas que reseñamos, singularmente la disposición de arquivadas y arcos; hoy se tiende a fechar tan notable edificio en tiempos de Claudio<sup>197</sup>.
- Maguncia. En el puerto de la antigua *Mogontiacum* se levanta una columna conmemorativa de época neroniana llamada «de Júpiter» y que descansa sobre una enorme basa sin plinto<sup>198</sup>.
- Elst. En la restitución que publica el libro de Bogaers<sup>199</sup> sobre el templo galo-romano de aquella ciudad holandesa (fechado en los comienzos de nuestra Era) se dibujan diversas partes del edificio con las formas que vamos recogiendo; ignoramos si existe base real para ciertos detalles (tales como las basas sin plinto), pues no consta su presencia<sup>200</sup>; es de sospechar que el caso bien conocido de *Aqua Sulis* haya influido notablemente en el diseño de la restitución.
- Bath. En este conjunto monumental dedicado a *Minerva Sulis*<sup>201</sup> encontramos repetidas veces los motivos arquitectóni-

194. *Ibid.*, p. 949; Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, pl. 18; Mansuelli: *op. cit.*, fig. 7, p. 116 ss.

195. García y Bellido: *op. cit.*, p. 185, fig. 238; Vagn Poulsen: *op. cit.*, p. 40; Kahler: *op. cit.*, fig. 34 y 35.

196. *Ibid.*, fig. 36 y 37, lám. 22.

197. Von Hagen: *Los caminos que conducían a Roma*, Barcelona 1973, p. 175; G. Picard: *op. cit.*, p. 72 y 73; Boëthius y Ward-Perkins: *op. cit.*, fig. 268; Balil: *op. cit.*, p. 121, n. 42; Lugli: «Porte di città...», p. 156; E. Gose: *Die Porta Nigra in Trier*, Berlín 1969.

198. Von Hagen: *op. cit.*, p. 182 y 183.

199. J. E. A. Th. Bogaers: *De Gallo-romeinse tempels te Elst in de Over-betuwe*, Gravenhage 1955, p. 241.

200. *Ibid.*, lám. 43 y 44.

201. J. M. C. Toynbee: *Art in Britain under the Romans*, Oxford 1964, p. 131; *The roman*

cos que nos interesan, sobre todo basas y arquitrabes; en los dibujos, antiguos y modernos, estos detalles se reflejan con toda pulcritud, pero en los textos se relacionan, las basas por ejemplo como «massive Attic bases»<sup>202</sup>, sin aclarar más; todo el conjunto se data de manera muy imprecisa en el siglo I d.C.<sup>203</sup>.

Tras la árida recopilación histórica creemos llegado el momento de sintetizar hasta allí donde podamos, dado el fragmentario estado de nuestros conocimientos. Antes de que intentemos aprehender el significado histórico y arquitectónico de estas formas veamos su cronología; somos conscientes de las limitaciones de nuestra aportación en este aspecto, que ha de estar sujeto a revisión constante, ya sea por la aparición de nuevos datos o por mejor evaluación de los que hemos aportado. También hemos de advertir que no es nuestra intención ofrecer un método de datación extrapolable a cualquier caso no fechado por algunos de los caminos habituales (cerámica, monedas, inscripciones, etc.), aunque hemos de resaltar que la convergencia de fechas que presentamos puede inducir al uso de nuestras conclusiones como síntoma cronológico. Finalmente señalaremos que en nuestra estadística sólo hemos admitido aquellos casos bien fechados entre los que hemos recogido anteriormente; cuando el edificio posee cronología poco definida hemos elegido la datación más reciente: así, si lo hemos clasificado como «augusteo» lo ubicaremos en la primera mitad del siglo primero de nuestra Era en vez de hacerlo en los últimos cincuenta años del siglo anterior.

*Cyma reversa*. En la fig. 4 hemos reflejado, para intervalos de un siglo, los porcentajes de frecuencia de uso de la moldura de talón que, como hemos visto, se presenta sobre todo en basamentos. Varias consecuencias cronológicas saltan a la vista inmediatamente:

- 1.—Su uso, eliminados los casos etruscos, es muy antiguo en la arquitectura romana, transmitiéndose bastante tar-

---

*baths of Bath*, Haverfield 1954, p. 17; B. Cunliffe: *Roman Bath discovered*, Londres 1961, p. 19 y 20, fig. VI a IX.

202. *Ibid.*, p. 52.

203. Toynbee: *op. cit.*, p. 131.

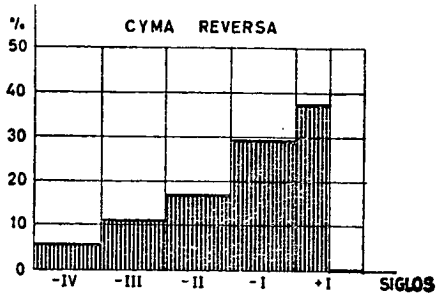


Fig. 4.—Historiograma de frecuencias de la moldura de talón.

de a las provincias, concretamente al final de la República. Anotemos su ausencia en Oriente, donde la influencia griega directa impedía la implantación de esta moldura itálica.

- 2.—Es muy significativo que los ejemplares tardíos sólo se documenten en *Hispania*, *Galia* y *Africa*, mientras en Italia no se usaba desde tiempos de César; tenemos, pues, un desfase de treinta o cuarenta años entre el abandono de esta moldura en la propia Roma y su desaparición en Occidente; en *Hispania* es donde más tarda en desaparecer, pues la carencia de mármoles retrasó la aparición de molduras más complejas.
- 3.—Completando lo dicho en el párrafo anterior podemos afirmar que su desaparición ha de relacionarse tanto con implantación de diseños totalmente griegos como con el comienzo de la explotación de canteras de mármol en las provincias occidentales.
- 4.—El hecho de que no tengamos ningún caso discordante nos hace dar gran interés cronológico a esta moldura, con las reservas generales que pusimos de relieve en páginas anteriores.

Basas sin plinto. Su casuística queda reflejada en la fig. 5; como ya hemos señalado han llegado a nuestros días gran cantidad de ejemplares, por lo que hemos de suponer que la es-

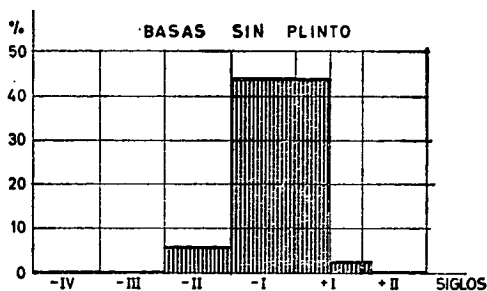


Fig. 5.—Historiograma de frecuencias de las basas sin plinto.

tadística que hemos recogido refleja la realidad con cierta fidelidad. Podemos deducir varias consecuencias:

- 1.—Los escasos ejemplares fechados con anterioridad al siglo II a.C. nos inducen a pensar que sea un tema introducido en Roma con la helenización que se produce como consecuencia de las Guerras Macedónicas. Su extensión a las provincias occidentales ocurre a la vez que la de la moldura de talón; en Oriente, donde los ejemplares son algo más antiguos, hemos de suponer procedencia directa de Grecia o países helenizados.
- 2.—La desaparición de este tema se produce de forma más lenta que la que vimos para la *cyma reversa*, ya que poseemos un ejemplar, el arco de Bará, de tiempos de Trajano; sin embargo, apenas si se encuentran casos a partir del reinado de Calígula.
- 3.—En el inventario que hemos ofrecido en páginas anteriores se vieron algunos ejemplos bastante tardíos según las noticias de las excavaciones, así los casos de *Valentia Banasa* o *Segobriga*. Hemos de recordar que ninguno de éstos está fechado con seguridad, ni siquiera aproximada, por su contexto arqueológico.

Otras formas. No hemos recogido en forma estadística particularizada el resto de los elementos que hemos estudiado, ya

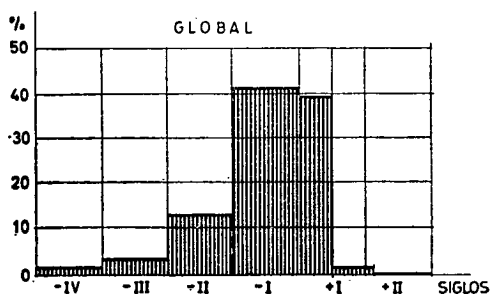


Fig. 6.—Historiograma de frecuencias general.

que su aparición es muy esporádica; sin embargo, han servido para hacer más extensa la aportación global que se refleja en la fig. 6. De ella podemos deducir que los miembros arquitectónicos que hemos analizado se desarrollan desde el siglo IV a.C. y sus últimos vestigios llegan al primer decenio del siglo II d.C. en *Hispania*. Su apogeo se produce en Italia durante los años de Sila y en las provincias algo más tarde, de César a Augusto.

\* \* \*

A lo largo de las páginas precedentes hemos repasado una larga serie de ejemplos en los que las formas toscánicas aparecen en edificios de muy variado uso y traza; su misión fue la de colaborar con las formas estructurales en la conformación de la sustancia arquitectónica por excelencia: el espacio. Por su mismo carácter de «orden», nada nos dicen, a falta de otros datos, sobre aspectos espaciales del edificio al que pertenecieron. Su aparición en construcciones muy características de lo que S. Giedion llama «segunda edad del espacio»<sup>204</sup>, no implica necesariamente que tales organizaciones se dieran en las provincias occidentales, ya que en éstas el proceso de romanización no dio sus primeros frutos hasta época augustea. En arquitectura tales primicias suelen presentarse bajo las formas que hemos venido analizando; así en *Glanum*, el mejor

204. S. Giedion: *La arquitectura fenómeno de transición*, Barcelona 1975, pp. 1245 s.



conservado de los conjuntos arquitectónicos de la Galia republicana y altoimperial <sup>205</sup>, las basas sin plinto aparecen tanto en edificios de tradición helenística, tales como las casas, como en los que pertenecen, sin duda alguna, al repertorio romano, tal como el arco honorífico; en Africa se dan en los pocos edificios viejos que sobrevivieron a la intensa renovación edilicia del siglo II y de la época de los Severos; no deja de ser interesante que aparezcan en edificios de tipología itálica <sup>206</sup>. En *Hispania*, donde carecemos de construcciones datadas en época republicana con cierta seguridad, encontraremos estas formas en zonas de larga tradición mediterránea, donde el establecimiento romano databa de antiguo <sup>207</sup> y en las avanzadillas de la romanización augustea <sup>208</sup> y mantienen larga pervivencia hasta alcanzar los primeros años del siglo II d.C.

Las formas y maneras de la *consuetudo italica* real, que nacieron del aglutinamiento de tradiciones autóctonas con aportaciones griegas, proporcionaron a la República las soluciones formales para todas sus necesidades arquitectónicas, ya fuesen los grandes santuarios, las casas o los locales de reunión. Para las provincias, sobre todo las occidentales, conformaron lo que otras manifestaciones de la cultura romana habían significado en el proceso de asimilación e integración de los pueblos conquistados, es decir, constituyeron la Arquitectura de la Romanización <sup>209</sup>.

---

205. Ward-Perkins: *op. cit.*, p. 35.

206. *Ibid.*, p. 16.

207. Nos referimos a los ejemplos de Levante y Sur.

208. Principalmente *Emerita*.

209. Ya corregidas las primeras pruebas de este número de *Habis* se publica el número 45-47 de *AEspA*: anotemos un artículo de Th. Hauschild («Römische Konstruktionem auf der oberen stadterrase des antiken Tarraco», p. 3) que describe, entre otros elementos arquitectónicos, unas ventanas que van decoradas con una *cyma reversa*. También es de sumo interés señalar un artículo póstumo de García y Bellido («El tetrapylon de Capera», p. 45), donde se aportan diseños definitivos de tan importante obra y un estudio sobre las basas sin plinto; llega el autor a conclusiones diferentes de las nuestras con respecto al tema de las basas.